

FACULTAD DE DERECHO-UDELAR

El desarrollo de la política exterior rusa en el siglo XXI

Análisis desde el punto de vista Realista
desde el año 2000 a 2016

Nicole Helene Tobler Musicco

4.646.414-1

Tutor: Lic. Ricardo Barboza

Monografía Final de Investigación de Grado en Relaciones Internacionales

Año 2017

Universidad de la República

Facultad de Derecho

INDICE

Introducción	4
Justificación.....	4
Preguntas de investigación	5
Objetivos	5
Hipótesis.....	6
Variables	6
Marco teórico	6
I. Presentación de la Teoría Realista	7
La teoría y las Relaciones Internacionales	7
Actores	9
El equilibrio de poder.....	9
Factores de los Estados y la anarquía del sistema: poder y capacidad de las Naciones	12
La toma de decisiones de las unidades políticas y el interés nacional	15
Las instituciones en el sistema	16
Las alianzas	16
Modelos que adoptan los Estados para el desarrollo de su política exterior	18
La forma que adoptan los conflictos en el nuevo milenio.....	20
II. Antecedentes de la política exterior Rusa (hasta el año 2000)	23
La evolución y el desarrollo Ruso.....	23
Revolución Rusa	26
Guerras Mundiales y la continuidad de la revolución.....	27
Guerra Fría	29
III. Política exterior Rusa en la actualidad (desde 2000 hasta 2016)	33
La política exterior del nuevo milenio (hasta 2012).....	33
El nuevo gobierno de Putin (desde 2012 hasta la fecha).....	40
<i>La problemática de Edward Snowden</i>	41
<i>El conflicto en Siria y la intervención rusa</i>	43
<i>La crisis de Ucrania</i>	46
Rusia y su relación con los BRICS	48
Rusia en el Consejo de Seguridad de la ONU.....	51
Bibliografía	55
Referencias	56
Anexo I.....	61

Glosario

- BRICS: asociación económica-comercial de cinco economías nacionales emergentes, conformado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.
- CIA: Central Intelligence Agency - Agencia Central de Inteligencia
- EEUU: Estados Unidos de Norteamérica
- Grupo G8: grupo de países con las economías más industrializadas del mundo, conformado por Canadá, Francia, Italia, Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Japón y Rusia.
- NSA: National Security Agency - Agencia Nacional de Seguridad
- ONU: Organización de las Naciones Unidas – United Nations Organization
- OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte – North Atlantic Treaty Organization
- URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Introducción

El objeto de Estudio que da forma a este trabajo de investigación es el análisis del desarrollo de la política exterior rusa, su evolución y transformaciones desde los orígenes de la relevancia de la misma en el siglo XVII, hasta el año 2016. El análisis comenzará con una breve reseña de la política exterior en la época zarista, para luego determinar los hechos que marcaron el auge del país como superpotencia en el siglo XX, finalizando con un análisis de la caída de su poder en el siglo XX y el desarrollo de la política exterior del siglo XXI desde el 2000 hasta 2016, período en el que se centrará este trabajo. Este análisis se realizará desde el punto de vista de la teoría realista de las Relaciones Internacionales, la misma será explicada por medio de la conceptualización teórica de Raymond Aron, Hans Morgenthau y Paul Kennedy.

La demarcación temporal en la que se centra este trabajo de investigación son los años comprendidos entre 2000 y 2016, estos fueron delimitados debido a que comprenden los años entre el primer gobierno de Vladimir Putin y el último que rige hasta la actualidad, considerando este periodo de tiempo como aquel en que han comenzado y se han desarrollado los mayores cambios en Rusia luego de la caída del sistema que regulaba al Estado durante la época de la Unión Soviética, pasando a un sistema de organización nuevo que ha marcado la transformación del desarrollo de todos los factores de poder analizados que marcan la política exterior rusa. El análisis se centrará principalmente en las transformaciones políticas por motivo del límite de la extensión del trabajo.

El procedimiento de investigación que se llevó a cabo es cuantitativo implicando el análisis biográfico, con la herramienta cuantitativa de análisis de distintos documentos periodísticos, textos, trabajos académicos y bibliografía.

Justificación

La federación rusa es un país de 17.075.400 kilómetros cuadrados, con 146.519.753 habitantes (estimado) a enero del 2016. Su renta per cápita es de U\$S12.735 según datos del Banco Mundial, y una magnitud de exportaciones de 180.650 millones de dólares (FOB) en 2015. A nivel de política exterior, es miembro del Consejo de Seguridad de la ONU como miembro permanente, y forma parte de los BRICS y de la Unión Económica Euroasiática, entre otros grupos de importancia internacional.¹

¹ Datos extraídos de Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, “Ficha país Rusia”, enero 2016.

Estos datos reflejan un poco de la magnitud política, económica, geográfica, etc., que Rusia tiene a nivel internacional como Estado activamente participativo en las relaciones internacionales. Por lo tanto, se considera importante realizar este análisis sobre la política exterior rusa porque la magnitud de su tamaño, comercio internacional y población entre otros, así como a las organizaciones de las que forma parte y la posición que ocupa en las mismas, lo convierten en un Estado cuyo desenvolvimiento a nivel internacional merece ser estudiado. Entender la forma en que se desarrolla la toma de decisiones de un Estado de tal participación a nivel de relaciones internacionales ayuda a comprender el lineamiento de los sucesos que se desarrollan en la actualidad, sus causas, consecuencias y el desarrollo de los mismos.

Preguntas de investigación

El problema de investigación planteado es: ¿existe una creciente presencia rusa en los diferentes planos de la vida internacional, en pos de recuperar el poder detentado en la Guerra Fría?

Las preguntas de investigación que se plantean en este trabajo final son: ¿cuáles son los lineamientos de la política exterior rusa del siglo XXI?, y ¿qué posición ocupa en la esfera de la política internacional, en cuanto a la toma de decisiones sobre los principales acontecimientos internacionales?

Objetivos

El objetivo general que se propone para este trabajo de investigación es analizar los lineamientos de la política exterior rusa que hacen al desarrollo de sus relaciones internacionales en el siglo XXI.

Como objetivos específicos se propone:

1. Identificar la capacidad de intervención que posee Rusia en asuntos internacionales del siglo XXI.
2. Identificar los factores que posee Rusia que hacen al poder internacional del Estado.
3. Identificar las causas que han dado a Rusia su posición en las relaciones internacionales como miembro de importantes grupos como el Consejo de Seguridad de la ONU.

Hipótesis

La hipótesis planteada a partir de las preguntas de investigación es que el principal objetivo de la política exterior rusa del siglo XXI se basa en la recuperación del poder que detentaba durante la Guerra Fría.

Variables

Como variable independiente de este trabajo monográfico puede identificarse los lineamientos que sigue la política exterior rusa en el siglo XXI.

Las variables dependientes que se identifican son la posición de Rusia en la política internacional en el siglo XXI, y los factores que hacen a la política exterior rusa y a su posición internacional en el siglo XXI. Estas variables se relacionan ya que los lineamientos que la política exterior rusa sigue durante el siglo XXI se ven fuertemente influenciados por su posición política en la esfera internacional, así como por los factores que hacen a esos lineamientos.

Marco teórico

A los efectos de conformar el marco teórico necesario para realizar este trabajo final, se reconocen distintos conceptos de utilidad para comprender el desarrollo del mismo. En primer lugar, debe definirse la teoría realista en la que se basa este trabajo; la misma es aquella que considera al mundo imperfecto, debido al choque de fuerzas de las principales unidades políticas (según esta teoría, los Estados), resultado de las diferencias en sus intereses. Este estado conflictivo de las Relaciones Internacionales, obliga al sistema a mantener un equilibrio de poder necesario para evitar una confrontación directa entre los Estados, y obliga a estos a olvidar los principios morales frente a la amenaza de una confrontación (Morgenthau, 1986: p. 11-12).

El concepto de equilibrio de poder se considera como el mantenimiento de la estabilidad del sistema, ya que si se perturba este equilibrio, todo el sistema se verá inmerso en la conflictividad que genera la carencia de orden, para llevar a una nueva forma de organización (Morgenthau, 1986: p. 210).

El concepto de poder del Estado se entiende en esta investigación como la capacidad del Estado de ejercer su influencia militar, económica, cultural, política o de cualquier otro tipo, sobre otro Estado, según la concepción de Hans Morgenthau (1986: p.143-189). El poder del Estado puede medirse mediante una conjunción de ciertos factores que lo

hacen un actor de preponderancia a nivel internacional; estos llamados “factores de poder” serán según la concepción de este trabajo de investigación, el factor económico (la capacidad del Estado de producción de bienes y/o servicios que atiendan a sus necesidades y que a su vez generen necesidad a nivel internacional), el factor político (la capacidad del Estado de influir en las principales decisiones políticas a nivel de relaciones internacionales), el factor geográfico (la ubicación y amplitud del mismo, que determinarán los recursos naturales con los que cuente, así como la protección que detente el mismo), el factor social (la distribución de la población y su diversidad, el apoyo nacional a las políticas internacionales, y la calidad de su diplomacia), y el militar (la cantidad y calidad de soldados con que cuenta, la calidad de los dirigentes militares y el nivel tecnológico de sus armas).

I. Presentación de la Teoría Realista

La teoría y las Relaciones Internacionales

Una teoría se define como un grupo de presupuestos y conceptos determinados, que se toman como base para intentar explicar los sucesos que se desarrollan, en este caso, en el marco de las Relaciones Internacionales. Las relaciones internacionales pueden entenderse de diversas formas; en general, tomando el concepto de Raymond Aron, ésta disciplina se define como “relaciones entre unidades políticas” (1985: p. 29) en pos del interés nacional, que según él sería el comercio entre éstas unidades políticas. Con ésta definición pueden abarcarse distintas estructuras de gobierno, desde el Imperio Romano o egipcio hasta las Repúblicas actuales, y así poder analizar todos los períodos con la teoría realista considerada.

Las relaciones internacionales surgen como disciplina en la Universidad de Gales en el año 1919, aunque la mayoría de las ideas toman forma durante la Guerra Fría. Su origen se debe, entre otros motivos, al interés por analizar las relaciones humanas que se desarrollan en el ámbito internacional y llevan al mantenimiento de diversos tipos de relaciones entre los Estados, marcado su surgimiento por la devastación de la Primera Guerra Mundial; su materia atiende a distintos tipos de elementos que transforman las relaciones entre las unidades políticas, como las crisis energéticas, conflictos étnicos, problemas medioambientales, etc. Los pioneros en estudiar la disciplina provienen de las escuelas norteamericana y anglosajona, marcados por el pensamiento liberal del siglo XIX, así como por guerras con resultados nefastos para la humanidad, lo que

genera en ellos una actitud pacifista en busca de una reforma de los mecanismos políticos en pos de evitar nuevos conflictos. Su influencia más grande se remonta a los Catorce puntos de Wilson en el marco de la creación de la Liga de las Naciones (1918) y el Informe sobre la Paz de Lenin (1917), con la historia diplomática y el derecho internacional como disciplinas centrales de su análisis; puede decirse entonces que la disciplina nace bajo la antítesis de la teoría realista: el idealismo, con un enfoque estatocéntrico (Barbé. 2003: p. 27-44).

Se considera que las relaciones internacionales se basan en tres tradiciones de pensamiento: la hobbesiana, la kantiana y la gorciana. La primera considera a las relaciones internacionales como un estado de guerra de todos contra todos, la actividad internacional más característica es la guerra, mientras que la paz es solo un periodo de recuperación; las ideas de legalidad y moralidad no tienen influencia en el ámbito internacional, evitando la aniquilación total solo por la prudencia de los Estados. La segunda define a las relaciones internacionales en base a relaciones sociales internacionales de carácter cooperativo que mantienen los individuos de distintos Estados basándose en imperativos morales, dando más relevancia al individuo que al Estado como actor, considerando que a nivel de pueblos no existen conflictos, sino que surgen a nivel de gobiernos. La última ve a las relaciones internacionales como una sociedad de Estados, en la que los conflictos son pocos gracias a las instituciones y las normas, además de tener un papel importante la moral; su idea equivale al “equilibrio de poder”. Estas líneas de pensamiento refieren al debate entre las dos principales teorías de relaciones internacionales: el realismo y el idealismo (la última referiría a un punto medio) (Barbé. 2003: p. 45-50).

Como definición de la teoría estudiada, Morgenthau la describe como una que “...afirma que el mundo, imperfecto desde un punto de vista racional, es el resultado de fuerzas inherentes a la naturaleza humana. Para mejorar al mundo, se debe trabajar con estas fuerzas y no contra ellas. Al ser nuestro mundo de intereses opuestos y conflictivos, los principios morales nunca pueden realizarse plenamente. Pero al menos podemos acercarnos a ellos mediante el siempre temporario equilibrio de intereses y la siempre precaria conciliación de los conflictos. Esta escuela, por lo tanto, extrae de un sistema de represiones y equilibrios un principio universal aplicable a todas las sociedades pluralistas. Recurre a precedentes históricos antes que a principios abstractos y aspira a que ocurra el menor mal posible antes que el bien absoluto.” (1986: p. 11-12).

Puede observarse, en esta concepción sobre la teoría realista, tintes de negatividad con respecto al desarrollo de las relaciones entre los Estados, causados por la propia conflictividad de la naturaleza humana, la cual guía las relaciones entre los mismos. La razón es el medio por el que debe darse sentido a los hechos que se desenvuelven en la vida de relaciones entre Estados.

Actores

La teoría realista se caracteriza principalmente por considerar al Estado como el actor central de las unidades políticas que se desenvuelven en las Relaciones Internacionales, aunque no descarta a los demás (Organizaciones Internacionales, Empresas Multinacionales, Organizaciones No Gubernamentales, Grupos de presión gubernamentales –aquellos que toman el poder del gobierno de un Estado- y la Sociedad Civil). En este sentido, en su libro *“Paz y guerra entre las naciones”*, Raymond Aron dice que “las relaciones entre Estados, es decir, las relaciones verdaderamente inter-estatales, constituyen el tipo de relaciones internacionales por excelencia. (...) el centro de las relaciones internacionales viene constituido por las relaciones que hemos llamado inter-estatales, aquellas que ponen en relación las unidades como tales.” (1985: p. 29-30).

El equilibrio de poder

Según esta teoría, la anarquía propia del sistema internacional obliga a los Estados a mantener un orden de “equilibrio de poder” por medio de la diplomacia continua, para evitar la consecuencia eventual de una guerra constante. La diplomacia es, según Aron en *“Paz y guerra entre las naciones”*, “el arte de convencer sin usar la fuerza y la estrategia” (1985: p. 53), y, junto con la guerra, es vista como la característica que distingue a las Relaciones Internacionales de otros tipos de relaciones sociales. La política será para él el medio para sobrevivir a la amenaza de la existencia de otros Estados. Considera que “la violencia física (...) es por lo tanto el medio y el fin de imponer nuestra voluntad” (1985: p. 49).

A su vez, en el mismo texto, Aron ve a la guerra no solo como un acto político, sino como un instrumento de la política, para desarrollarla por medios distintos a los diplomáticos (1985: p. 51), en este sentido, tanto la guerra como la diplomacia se ponen al servicio de la política exterior para el cumplimiento de sus fines nacionales. Así, para el mantenimiento de las relaciones entre Estados, Aron reconoce que la política se sirve

principalmente de los medios diplomáticos y de los bélicos, los primeros utilizados principalmente en tiempos de paz, pero sin excluir el recurso armamentístico como un medio de demostración de poder que evite tentar a otros Estados con intereses similares a atacarlo; a los segundos recurre principalmente en época de guerra, sin descartar a la diplomacia, importante en el mantenimiento de relaciones con aliados y neutrales, y utilizando éste medio como amenaza u ofrecimiento de paz al enemigo (1985: p. 53). En este sentido, en la página 77 de su texto, Aron dice que “la primacía de la política permite frenar, en efecto, la marcha hacia límites extremos (...). Cuanto más calculan, en términos de costo y beneficio, y menos inclinados se sienten al abandono de la pluma por la espada, más dudan los jefes en exponerse al azar de las armas (...)”. Se entiende así a la política internacional como el contralor y director de la actividad bélica, evitando por este medio la extremidad del conflicto que pueda devenir del fracaso diplomático o de la necesidad eventual del mismo. Sin embargo, también agrega en la misma página que “no depende de uno solo de los beligerantes que la guerra sea limitada” indicando que todas las partes en el conflicto deben estar dispuestas a usar sus métodos alternativos en la búsqueda de sus intereses.

Para Morgenthau, “...el objetivo político de los aprestos militares tiende a convencer al enemigo de que recurrir a la guerra es innecesario y que, por lo tanto, puede desistirse de usar el poderío militar. El objetivo político de la guerra no es, en sí mismo, la conquista del enemigo con su consiguiente aniquilación, sino producir un cambio en la mentalidad del enemigo que lo lleve a ceder ante la voluntad de su oponente” (1986: p. 46). Pueden a su vez utilizarse políticas de tipo económico, cultural, etc. para incrementar la influencia de un Estado en otro, y con esto su poderío.

En cuanto al concepto de “equilibrio de poder” que permitiría una coexistencia pacífica, Morgenthau lo describe en *Política entre las naciones* como “...estabilidad dentro de un sistema compuesto por cierto número de fuerzas autónomas. Si el equilibrio es perturbado ya sea por una fuerza exterior o por el cambio en alguno de los elementos que componen el sistema, este experimenta la tendencia a restablecer el viejo equilibrio o a establecer uno nuevo” (1986: p. 210). El objetivo del sistema es mantener el equilibrio establecido y no un equilibrio cualquiera, por eso procura evitar destruir los elementos que lo conforman, y que ninguno se sobreponga a los demás.

Los dos modelos de equilibrio de poder que Morgenthau plantea son el modelo de oposición directa, en el que un Estado contrarresta la política imperialista de otro sobre él o sobre un tercero por medio de una respuesta imperialista en el marco de una política de statu quo; y el modelo de competencia, que funciona de la misma forma que el anterior, pero en este caso, se procura que el tercer Estado involucrado en la carrera imperialista de los dos primeros permanezca independiente (el Estado que pretende el statu quo actúa como protector del tercer Estado) (1986: p. 215-219). Los métodos que se utilizan para mantener el equilibrio de poder son: dividir para gobernar, utilizar compensaciones y la carrera armamentística. El primero se basa en que el Estado que procura mantener el orden del sistema internacional impida que otros Estados se alíen para evitar el aumento de su poder; el segundo consiste en el otorgamiento de ventajas recíprocas por parte de los Estados para intentar mantener el sistema estable; el último se traduce en la superación de la capacidad armamentística del o los Estados que tratan de mantener el statu quo, para evitar que aquel o aquellos que intentan romperlo los superen en poderío militar. (Morgenthau. 1986: p. 221-224).

Para el sistema de equilibrio de poder, Morgenthau identifica ciertas debilidades, a saber: la incertidumbre, la irrealidad y la insuficiencia del mismo. En primer lugar, las formas de medir el poder de las naciones para identificar un statu quo en el sistema no dependen de un solo factor y es difícil medirlo, complejizándose la definición en el caso de las alianzas cuando deben considerarse todos los factores de todos los Estados que la forman, por lo que la incertidumbre que el poderío real de los Estados lleva a que el sistema de equilibrio en sí sea incierto. En segundo lugar, la incertidumbre a partir de los problemas de definición del poder de un Estado hace que, cuando los Estados midan el poder que tienen en comparación con los demás, deban exagerar los niveles necesarios para mantener el equilibrio de poder, por lo que el poder propio y ajeno que se calcula no es el que realmente poseen los Estados. Finalmente, no puede considerarse al equilibrio de poder como la política que por sí sola ha mantenido el sistema internacional de forma estable en los momentos en que hubo estabilidad, además de observarse varios momentos de conflicto y desestabilización internacional, por esto Morgenthau considera a la política de equilibrio de poder como insuficiente en sí misma (1986: p. 242-266).

Factores de los Estados y la anarquía del sistema: poder y capacidad de las Naciones

La anarquía que el sistema internacional presenta se origina en la desigualdad real de los Estados en sus factores de poder en términos de la denominada por Aron “fuerza actual”: recursos económicos, militares, tecnológicos, educativos, demográficos, geográficos, sociales, entre otros, a pesar de que, según el Derecho Internacional Público, los Estados son jurídicamente iguales entre sí.

Para Aron, los tres factores fundamentales del poder de un Estado son “en primer lugar, el espacio que ocupan esas unidades políticas; luego, los materiales disponibles y el saber que permite transformarlos en armas, el número de hombres y el arte de transformarlos en soldados (o aún, la calidad y la cantidad de los medios y de los combatientes), y, por último, la capacidad de acción colectiva, que engloba a un mismo tiempo a la organización del ejército, a la disciplina de los combatientes, a la calidad del mando civil y militar, en la guerra y en la paz, y a la solidaridad de los ciudadanos de cara a la prueba, tanto en tiempos de buena fortuna como en los de suerte desfavorable” (1985: p. 87).

Paul Kennedy, en la introducción de *“Auge y caída de las grande potencias”*, indica que tanto la movilización más o menos eficiente de los recursos en tiempos de guerra, como la forma en que la economía del Estado se desarrolla en relación a los demás Estados previo al conflicto, son factores importantes para determinar las causas de los conflictos armados (2006: p. 9-10); considera a los factores militar y económico como los más relevantes para que un Estado adquiera un status de potencia, reconociendo una relación entre el ascenso o caída económica de una potencia y su crecimiento o declive militar (2006: p. 20); el segundo abastece por medio del comercio, la producción y las instituciones financieras al primero, el cual protegerá el desarrollo del segundo que es vital para el interés nacional de los Estados. Dentro de estos dos, el factor tecnológico influye de gran forma para el desarrollo de la industria militar y de la economía que la sustentará, para desarrollar éste, por ende, el factor educativo también tendrá gran importancia, formando técnicos que innoven continuamente. Para este autor lo importante no es la cantidad de recursos que el Estado posea, sino que esa cantidad supere a la de los demás Estados. La movilización de estos recursos será fundamental para definir el potencial de victoria del Estado, teniendo una vital importancia la capacidad que tiene el Estado de convertir la producción de la industria nacional en industria de guerra, por ejemplo adaptando la industria automotriz para la construcción

de vehículos bélicos; así como la adaptación de la población, de trabajadores a militares y de productores de insumos varios a productores de insumos bélicos necesarios para el abastecimiento de la industria militar y sus soldados, basándose para esta selección en las capacidades personales de cada uno. Considera además de gran relevancia para el desarrollo del interés nacional de un Estado, la protección que brindan determinados factores geográficos como el clima del Estado, su ubicación entre cadenas montañosas o su aislación en ultramar, por ser una isla, entre otros. En el caso de Rusia, puede decirse que el clima hostil que reina en su vasto territorio protege al Estado de posibles invasiones terrestres, a pesar de que estos factores representen también, según Kennedy, un obstáculo para la expansión misma del Estado. Desde el punto de vista demográfico, Kennedy reconoce la relevancia de la cantidad de población para reconocer la preponderancia de un Estado; así, en la página 322 de su obra, reconoce como índices de relevancia para este factor la cantidad de población del Estado que vive en zonas urbanas (representando la capacidad industrial y comercial) y los niveles per cápita de industrialización (2006: p 322).

Las diferencias reconocidas en la capacidad de los Estados, o de fuerzas entre ellos, ocasionan que, ante intereses similares, la naturaleza egoísta del ser humano lleve a que se generen conflictos entre los Estados más poderosos (o sea, aquellos cuyos recursos superan a los de los Estados menos agraciados en factores de poder), entre ellos y Estados menos poderosos, o entre Estados menos poderosos (aunque estos conflictos son los menos relevantes a nivel internacional), llevando la confrontación de intereses a situaciones de tensión y conflicto.

Los factores que cada Estado detenta hacen al poder del Estado. En este sentido, el concepto es entendido éste por Aron como “(...) la capacidad de una unidad política para imponer su voluntad a las otras unidades” (1985: p. 79). En este sentido, en la página 80 del mismo texto, Aron reconoce la distinción entre fuerza y potencia, utilizando la primera para identificar las capacidades militares, económicas, etc.; y a la segunda para definir la efectividad del uso de esas fuerzas cuando las circunstancias lo requieren. Dentro del concepto de fuerza, Aron distingue a la Fuerza Potencial de la Fuerza Actual; la primera envuelve al conjunto de recursos materiales y humanos que cada unidad política posee; la segunda refiere a los recursos utilizados por la política exterior en tiempos de paz o guerra. (1985: p. 81).

Por su parte, Morgenthau distingue cuatro características del poder, del concepto mismo de poder: poder e influencia, poder y fuerza, poder aprovechable y no aprovechable, poder legítimo y no legítimo. La primera distinción representa la situación de quien tiene poder efectivamente y quien tiene poder cuando logra influir en la decisión de aquel que tiene el poder efectivo (por ejemplo un asesor de un gobernante, que tendrá poder en caso de que el gobernante, que es quien detenta el poder realmente, decida seguir sus consejos). La segunda distinción observa el poder político como la dominación de tipo mental (puede darse por medio de la diplomacia), mientras que la fuerza se ve como el poderío militar, de la dominación de la fuerza física. La tercera refiere a la capacidad de un Estado de utilizar sus recursos para obligar a otro según sus necesidades, en función de la capacidad del Estado que se pretende obligar de responder a la intención del primero (por ejemplo, ante una amenaza bélica con armas nucleares por parte del primero a un Estado de pequeña capacidad militar, o a uno que puede responder al ataque). La última distinción divide al poder legítimo, aquel que es moral o legalmente justificado, del ilegítimo (1986: p. 43-44). A su vez, como elementos constituyentes del poder de una Nación, este autor reconoce: la geografía del Estado, que puede determinar tanto la capacidad de un Estado de expandirse como la seguridad que el Estado posee frente a invasiones exteriores, así como la imagen que los demás Estados tienen del poderío del primero por su magnitud; los recursos naturales que el Estado posee, como la abundancia de alimentos y materias primas (por ejemplo petróleo), que hacen a la autosuficiencia del Estado, evitando depender de otros que pueden convertirse en enemigos, y teniendo siempre a su alcance los recursos que necesiten; la capacidad industrial y militar (dentro de este último el desarrollo tecnológico, el liderazgo militar y la cantidad y calidad de sus fuerzas armadas) para desplegar su poderío bélico ante posibles agresiones o ante la necesidad de efectuar demostraciones de poder; la distribución de la población así como su diversidad, necesarias para adaptar a la sociedad toda a la producción de recursos necesarios para la guerra, así como para formar un Estado hábil en otros modos de influir en la vida internacional (como por ejemplo por medio de la economía); el carácter nacional (las características principales de una nación), la moral nacional (el grado de apoyo de la nación a las políticas internacionales en tiempos de guerra), y la calidad de su diplomacia y del gobierno que la dirige, todos estos necesarios para generar una respuesta positiva sobre la política exterior del Estado y su poderío, tanto en la población como a nivel internacional. (1986: p.143-189)

La toma de decisiones de las unidades políticas y el interés nacional

Dentro de los Estados, los individuos que se encargan de la toma de decisiones se transforman en actores internacionales, cada una de las decisiones tomadas atienden a la salvaguarda del interés nacional y la defensa del Estado como objetivo principal, ya que en un sistema anárquico, en el que la desconfianza es un factor común, no puede obviarse la seguridad nacional.

El interés nacional es entendido por Morgenthau en términos de poder, ya que en un sistema anárquico, el mayor poderío actuará como medio tanto para la protección del Estado como para alcanzar otros objetivos (por ejemplo la expansión de su influencia). Estas decisiones que toman los individuos se traducen en la política exterior del Estado, la misma, según Morgenthau, debe ser racional, ya que “...solo una política exterior racional minimiza los riesgos y maximiza los beneficios...” (1986: p. 19), la moral no entra dentro de las variables que determinan una decisión estatal; así, en su obra, habla de la intervención del cientificismo en las Relaciones Internacionales, de manera que las decisiones se tomen únicamente tomando en cuenta las opciones racionales de acción.

En “*Paz y guerra entre las naciones*”, Aron identifica como actores principales de expresión de las unidades estatales a los diplomáticos y a los soldados: el primero es la unidad política que protege a la nación por medio de la diplomacia; el segundo lo hace por medio de la fuerza militar (o fuerza actual según su propia distinción de las fuerzas); en ambos casos actúan en nombre del Estado y no como particulares. (1985: p. 30).

Según Morgenthau, el realismo político supone que la actividad política se desarrolla en función de las leyes de relacionamiento humano, ya que son los individuos quienes toman las decisiones políticas (1986: p 12). El Estado como actor buscará siempre su propio interés nacional, para lo que la seguridad se configura como una necesidad fundamental. Estos individuos que toman las decisiones a nivel estatal son racionales, evalúan cada aspecto a tomar en cuenta, entre distintas opciones que se plantean, para identificar el bien mayor del Estado. En este sentido, Morgenthau indica en su obra que “...el carácter de una política exterior solo puede surgir del análisis de los hechos políticos que se producen y las consecuencias previsibles de estos actos. Podemos, entonces, observar los actos contemporáneos de los estadistas y de las consecuencias previsibles de estos hechos llegaremos a averiguar los objetivos que han tenido en mente” (1986: p 13). Sin embargo, en su texto, Aron plantea que existe cierta

incertidumbre a la hora de tomar decisiones, que surgen de desconocer certeramente el accionar del otro (1985: p. 35).

Es frecuente que estos actores que representan al Estado se sirvan de medios de disuasión frente a sus posibles enemigos, esto es lo que Aron llama “violencia simbólica”, por oposición a la “violencia clandestina o dispersa” que refiere a la efectividad del ataque (1985: p. 94-95). Estos actores se ven influidos en sus decisiones por la opinión pública, ya que la preservación de su poder de decisión en el Estado dependerá de la aprobación que tengan sus acciones frente a la sociedad interna, por esto los medios de comunicación, que forman la opinión pública, tienen gran importancia cuando se trata de mantener la línea de acción que el gobierno desarrolla.

Las instituciones en el sistema

En un sistema anárquico como éste, las Instituciones globales encargadas del contralor internacional tienen un carácter secundario, ya que están integradas por distintos Estados, y aquellos con la preponderancia internacional más amplia no desertarán en la búsqueda de sus intereses frente a las mismas, que no podrán actuar frente al poderío de los miembros más trascendentes.

En “*Paz y guerra entre las naciones*”, Aron compara a la política internacional con el fútbol, para considerar que “la política extranjera se nos presenta singularmente indeterminada. La finalidad de sus actores no es tan simple como la de hacer penetrar un balón más allá de una línea blanca. Las reglas del juego diplomático están imperfectamente codificadas y cualquier jugador las puede violar cuando en ello encuentre ventaja. No hay árbitro y aún cuando el conjunto de jugadores intenta dar su juicio (Naciones Unidas), los actores nacionales no se someten a las decisiones de éste árbitro colectivo, cuya imparcialidad se presta a discusión.” (1985: p. 36). En consecuencia, el control de las Organizaciones Internacionales por parte de los Estados que las integran, limita su accionar.

Las alianzas

En pos de la protección de la seguridad nacional, ésta teoría considera importante el uso de las alianzas entre Estados con intereses similares, para aumentar sus capacidades mutuas frente a potenciales enemigos.

El establecimiento de alianzas implica una elección racional por parte de los líderes para elegir correctamente a sus aliados, sin embargo, Aron advierte, en la página 57 de su libro, que deben tenerse en cuenta las rivalidades potenciales entre los aliados, distinguiéndolos en aliados permanentes o aliados ocasionales, dependiendo de la concepción que tengan de un posible fuerte choque de intereses en un futuro cercano. El incremento del poderío de un aliado permanente no debe suscitar alarma; en el caso de un aliado ocasional, el aumento de su poderío puede traer repercusiones negativas en un futuro en que la amenaza mutua o el interés similar deje de existir y el aliado ocasional deje de serlo.

Estos aliados, así como los países neutrales con cierta gravitación internacional, obligan a los dirigentes militares y diplomáticos de los Estados a renunciar a ciertas acciones en pos de sus intereses comunes. Por medio de las alianzas se obtienen beneficios importantes para definir el rumbo de los conflictos, sin tener que recurrir a las conquistas explícitas para obtenerlos, por ejemplo beneficios estratégico-militares, espacial-demográficos y económicos.

En *Auge y caída de las grandes potencias*, Kennedy analiza las alianzas que llevan a desatarse la Primera Guerra Mundial, por medio de este análisis puede entenderse que las alianzas fomentan la perdurabilidad de las guerras, ya que, según él, los países que ingresaban en el conflicto se sentían más seguros respaldados por acuerdos militares con aliados, sabiendo que en caso de necesitarlos, éstos deberían actuar en su favor, por lo que se veían motivados a actuar. (2006: p 408).

En *“Política entre las naciones”*, Morgenthau reconoce al factor ideológico como una fortaleza extra en las alianzas, atrayendo a las mismas los intereses morales y emocionales. Considera que la distribución de beneficios debe ser recíproco, y ve la confrontación de alianzas como una escena propia de un sistema de equilibrio de poder (por ejemplo en las Guerras Mundiales). En este sentido, identifica un “sostenedor del equilibrio”, que no se identifica con ninguna alianza sino que mantiene el equilibrio entre ambas, por lo que su peso irá hacia uno u otro lado, dependiendo la situación en que se encuentre cada alianza. La posición que tome este determinará el resultado de la puja por el poder, en este sentido puede alinearse a la alianza que procure el equilibrio, apoyar el tratado que brinde condiciones para el mantenimiento del statu quo, o procurar

cumplir los objetivos de su interés nacional sin importar las políticas ni los intereses de los demás Estados (1986: p. 224-23).

Modelos que adoptan los Estados para el desarrollo de su política exterior

Existen, según Morgenthau, tres modelos de política que pueden desarrollarse a nivel interno o internacional, a saber: un modelo para demostrar el poder, para aumentar el poder o para mantener el poder. Estas políticas tienen, a su vez, una correspondiente política internacional para desarrollarlos.

Para el mantenimiento del poder, Morgenthau identifica la capacidad de la política internacional de statu quo. La misma se manifiesta jurídicamente a través de los tratados internacionales, y puede consistir en primer lugar en el establecimiento, por medio de tratados, de un orden internacional específico posterior a un conflicto, generalmente ese orden es establecido por el Estado ganador, y el Estado perdedor debe aceptar sus condiciones.; en segundo lugar, puede consistir en tratados en los que los Estados que pretenden mantener su posición de poderío internacional, se coaligan para mantener el orden ya establecido. Básicamente, la política de statu quo procura mantener una estructura de poder que existe en un momento determinado, pudiendo realizar cambios menores en la estructura de poder, mientras que aquellos que se encontraban en lo más alto de la escala de poderío internacional no se vean desplazados ni perjudicados.

En el caso de una política que tienda a aumentar el poder, la política internacional que se desarrollará por parte de ese Estado será de corte imperialista, en busca de ganar influencia, ya sea económica, política, militar, cultural, etc. sobre otros Estados, esta se manifiesta principalmente por la actividad bélica y militar. Pueden identificarse tres incentivos para el imperialismo de un Estado: una victoria bélica, cuando la nación vencedora procurará transformar o mantener su relación de poder con el Estado vencido a su favor; una derrota bélica, que hará que el perdedor perjudicado frente al vencedor pretenda cambiar su posición frente a este, por medio de la política imperialista; por último, la debilidad genera en algunos casos, de la misma forma que una derrota bélica, que un Estado pretenda aumentar su potencial poderío por medio de esta política. Como objetivos de esta política, pueden identificarse pretensiones de lograr una hegemonía mundial, una hegemonía continental, o una hegemonía local o regional. A su vez, el imperialismo puede distinguirse también por los métodos que usa, en militar (conquista bélica), económico (conquista comercial y financiera) y cultural (conquista psicológica

de una sociedad, de forma que se sometan inconscientemente al poderío del Estado que realiza esta política); estos tres se realizan en conjunto para lograr el objetivo final de aumentar el poderío del Estado que las lleva a cabo².

Finalmente, una política de demostración de poder desarrollará una política internacional de prestigio, la que puede ser útil cuando el Estado pretenda demostrar el poder real que posee o un poder que no tiene pero aparenta tener, frente a los demás actores de la esfera internacional en pos de aumentar luego su poder, o mantener el poder que ya detenta, evitando ataques de otros Estados. Esta política muy pocas veces se utiliza como fin en sí misma, sino que sirve como instrumento para el desarrollo de las otras dos, realizada por medio de dos formas: por el ceremonial diplomático, por el que los diplomáticos representan a sus Estados; y por el despliegue de la fuerza militar, para demostrar su poderío en materia armamentística. Los métodos que utiliza esta política para manifestarse son diversos, desde la propaganda, la asistencia externa, hasta la expansión cultural (por ejemplo por medio del cine y la música), para generar una respuesta positiva frente a los demás Estados. El éxito de este tipo de políticas se traduce en alcanzar una reputación tal que exima al Estado de tener que usar la fuerza real que posee, sin embargo debe cuidarse la discreción de las acciones, ya que esta política se desarrolla por medio de varias acciones a lo largo del tiempo, y no de una acción puntual que se vea ostentosa. (1986: p. 63-114).

Al momento de evaluar el poderío propio o de otro Estado, Morgenthau identifica como errores frecuentes: en primer lugar, considerar el poder de una nación como absoluto, olvidando que se define en función de comparaciones con los demás Estados, es decir que su condición de poder depende, en parte, del mayor o menor poderío de los demás Estados; dar por absoluto y perpetuo el poder que se adquiere, sin tener en cuenta el dinamismo de las relaciones internacionales; y considerar el poder de un Estado en función de un factor único, manifestado principalmente con la geopolítica considerando a la geografía, el nacionalismo basándose en el carácter nacional, y el militarismo fundándose en la capacidad militar del Estado. (1986: p. 194-205).

² En el caso del imperialismo militar, puede alcanzar el objetivo primario de la conquista por sí mismo, pero será muy difícil que se mantenga sin ayuda de los otros dos para alcanzar a la sociedad y la economía del Estado y así someterlo por completo. El imperialismo económico se vale del imperialismo cultural para establecerse en la sociedad conquistada, creando una necesidad económica de productos y servicios del conquistador. Finalmente, el imperialismo cultural, siendo más discreto, puede por sí mismo insertarse en la sociedad conquistada, alcanzando un status de cotidianeidad por medio de la música, las películas, etc.

En el ámbito de relaciones internacionales, Morgenthau observa que estas políticas internacionales se desarrollan tras el velo de las ideologías que cada Estado sustenta, éstas permiten “disfrazar” la búsqueda de poder que representa el verdadero objetivo de la política internacional, tras la justificación moral que la ideología posee, aceptada socialmente. Los principios que estas ideologías representan también pueden ser los objetivos mismos de la búsqueda de poder de la política internacional en algunos casos, como forma de aumento del poder de un Estado (por ejemplo la expansión ideológica de Estados Unidos y la URSS en la Guerra Fría). Las ideologías se utilizan principalmente para desarrollar políticas imperialistas, como justificación de que el sistema internacional no funciona de forma correcta con el statu quo vigente y por ello necesita ser transformado; además son útiles cuando la política imperialista surge no de un conflicto del orden establecido, sino de un vacío de poder, utilizándose para colocar al Estado en una posición de mejor opción para ocupar ese vacío. (1986: p. 117-118).

La forma que adoptan los conflictos en el nuevo milenio

Para finalizar con el análisis realizado sobre la teoría realista, se observa una nueva forma de entender las relaciones entre los actores internacionales (principalmente los Estados, aún entendidos como los principales actores de las relaciones internacionales). Esta nueva visión es presentada por Samuel Huntington en su obra *“El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial”*, analizando las nuevas relaciones entre Estados post Guerra Fría. Según este autor, el origen de los conflictos en esta nueva etapa de la vida internacional no deriva de razones ideológicas o políticas, sino culturales, enfrentando ideales de cada civilización; en esta nueva configuración de las relaciones internacionales, los conflictos entre países ricos y pobres no son probables ya que los segundos, salvo en casos particulares, carecen de poder para enfrentarse a los primeros, por lo cual las diferencias entre las distintas civilizaciones serán las que lleven a los Estados a la guerra. Una civilización se entiende en esta obra como unidades culturales que engloban unidades políticas cuyas sociedades tienen características similares, como su idioma, religión, historia, costumbres, organización política, etc., que perduran en el tiempo y evolucionan (2001: p. 10-23).

En el nuevo contexto de las relaciones internacionales, por primera vez, la política internacional es multipolar y multicivilizacional. En el pasado, la multipolaridad surgió únicamente en el seno de Europa, para estructurar la cultura occidental y dominando otras civilizaciones, pero no puede decirse que esta multipolaridad sea

multicivilizacional ya que englobaba a la región occidental y algunas zonas conquistadas pero dejaba de lado civilizaciones como la asiática o la de medio oriente; después, durante los años de Guerra Fría, el sistema internacional se caracterizó por ser bipolar, con dos bloques ideológicos principales. Tras la caída del sistema bipolar, las principales diferencias entre los Estados pasaron a ser ya no económicas o ideológicas, sino de índole cultural, la política de la nación se utiliza como medio para definir su identidad como tal; a su vez, las interacciones entre las civilizaciones pasaron de la cierta influencia de una de ellas (occidente) sobre las demás, a una relación de influencias multidireccionales (2001: p. 32).

Los agrupamientos de Estados se unen por factores civilizatorios, por lo general alrededor de un Estado central más poderoso con el que todos tienen similitudes culturales; los Estados centrales pueden, a su vez, intentar dominar a Estados de sus alrededores que se resistan a su influencia. Cuando una civilización no tiene Estado central, se generan problemas tanto para mantener un orden interno como para relacionarse con otras civilizaciones (2001: p. 99-100). Los conflictos más intensos se desatarán en las líneas divisoras de culturas, además, generarán en muchos casos la desagregación de un Estado en varios Estados (por ejemplo el caso de Yugoslavia). En su obra, este autor plantea que es poco probable que un Estado redefina su identidad como miembro de una civilización determinada frente a otra, en este sentido, sostiene que “para que un país desgarrado redefina con éxito su identidad en el ámbito de una civilización, se deben cumplir al menos tres requisitos. En primer lugar, la elite política y económica del país ha de ser en líneas generales partidaria y entusiasta de dicho proceso. En segundo lugar, la sociedad tiene que estar al menos dispuesta a consentir la redefinición de su identidad. En tercer lugar los elementos dominantes de la civilización anfitriona (...) han de estar dispuestos a acoger al converso. El proceso de redefinición será prolongado, discontinuo y penoso, en el plano político, social, institucional y cultural. Además, de acuerdo con la experiencia histórica, fracasará.” (2001: p. 89-90).

Según expresa Huntington en su texto, las civilizaciones extra occidentales habrán de actuar por sí solas, o bien tratando de igualar el poderío de occidente, o bien intentando actuar como contrapeso de su poder. En este sentido, las civilizaciones extra occidentales han ido adquiriendo cada vez más poder en ámbitos como el militar y el económico, lo que complica la hegemonía occidental frente a nuevos competidores, esto lleva a Huntington a hablar incluso de un retroceso de la influencia occidental a nivel

global en factores como el comercial (2001: p 51-59). A pesar de este retroceso, occidente seguirá siendo la civilización más poderosa de la actualidad, esto puede explicarse a partir del texto de Gustavo Arce, *“La economía mundial en el siglo XXI”*, en el que se explican las características de la economía mundial actual (la llamada “cuarta fase” de una división de la historia de la economía en cuatro fases distintas)³, introduciendo un nuevo concepto de “economía de la información”, ya que en este periodo, el intercambio más trascendental es el de los servicios, por medio de la masificación de los medios de comunicación y el internet. Occidente es el mayor comercializador de servicios gracias a las nuevas tecnologías que él mismo produce, lo que le permite llevar la ventaja frente a otras civilizaciones que van adquiriendo un mayor poder en el ámbito comercial a nivel de producción de productos tangibles, que en la actualidad detentan un valor menor que los servicios intangibles que brinda la “economía de la información” (2015: p. 4-41).

Como principales civilizaciones contemporáneas, Huntington identifica las civilizaciones china, japonesa, hindú, islámica, occidental, latinoamericana, ortodoxa rusa y africana (2001: p. 26-28). Las distintas civilizaciones procuran expandir sus propios valores y modos de vida alrededor del mundo, esto se debe, según Huntington, a cuatro motivos principales: sentimientos de superioridad frente a personas diferentes, temor o desconfianza hacia esas personas, dificultades de comunicación con esas personas y falta de familiaridad con los valores y modos de vida ajenos (2001: p. 83). Cuando los Estados centrales de dos civilizaciones se ven envueltos en conflicto, Huntington expresa que procurarán atraer a los Estados de su propia civilización, formar alianzas con terceros Estados de otras civilizaciones e intentar sabotear las alianzas del rival por medio de la diplomacia. A pesar de esto, este autor ve como poco probable que estos Estados lleguen a una confrontación militar, considerando dos posibilidades como excepción: o por la intensificación de conflictos entre Estados aliados a los Estados centrales; o por una reconfiguración global de poder entre las civilizaciones enfrentadas, que obligará al Estado de la civilización que se vea relegada frente a la otra, a efectuar una política de expansión de su poder (2001: p. 133-134).

Según Huntington, el comercio no fomenta la paz, sino en cuanto los Estados esperen que los negocios se mantengan o incrementen en un futuro. Además, no afirma la

³ Ver Arce, Gustavo: *“La economía mundial en el siglo XXI”*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 2015.

consideración de una propagación de occidente por sobre las otras culturas formando una “cultura universal”, ya que todas las culturas se transmiten costumbres entre sí y no por eso abandonan las propias⁴. (2001: p. 34-43).

II. Antecedentes de la política exterior Rusa (hasta el año 2000)

La evolución y el desarrollo Ruso

El origen de Rusia como el Estado que se conoce hoy se remonta a la civilización Moscovita, heredera de las tribus eslavas que se habían asentado en el territorio desde el siglo XI, la que creció rápidamente, con relaciones estrechas con Europa, aunque sin formar parte importante del desarrollo de las relaciones internacionales occidentales hasta el siglo XVII. A pesar de no constituir un engranaje central de los intereses europeos, comenzó a introducirse progresivamente en los conflictos de esta civilización, identificándose el reconocimiento de Rusia como potencia Europea por los demás Estados a principios del siglo XVII, a partir de la Gran Guerra del Norte contra Suecia, brindándole cierto status que debía ahora mantener, y con pretensiones expansionistas que debía desarrollar y que venían gestándose en los gobiernos anteriores de Moscovia, inclinándose principalmente hacia oriente y el sur, pero con pequeñas expansiones sobre Europa como Ucrania, las que darán al desarrollo ruso un tinte occidentalizador. El avance territorial ruso ganado en este enfrentamiento consolidó la preponderancia rusa en las provincias bálticas (una zona geoestratégica para Rusia, ya que su posición favorable en esa región representa una salida al Mar Báltico y consiguientemente, al Mar Mediterráneo, zona de gran importancia comercial con los socios europeos y de acceso al océano Atlántico) (Milner-Gulland. 1990: p. 67-96).

Fue entre 1762 y 1825 cuando el imperio ruso alcanzó su status de “gran potencia”, configurándose en el territorio más extenso que conoció. La prosperidad y nivel cultural crecieron con la Ilustración, aunque la mayoría de la sociedad aun era atrasada como la organización económica del Estado que no conocía de la industrialización que ya se había desarrollado en los otros Estados europeos. Las rebeliones sociales internas no le impidieron participar de conflictos externos, como las guerras desatadas con Turquía en

⁴ Como ejemplos pueden observarse las propagaciones culturales como la música, la vestimenta o el cine, que se transforman en modas pero no transforman a las civilizaciones en las que se introducen, ya que estas no abandonan sus propias costumbres. Un claro ejemplo es el kimono japonés, que no es abandonado por las mujeres de esa sociedad, a pesar de que otras prendas de corte occidental se introduzcan en Japón. Otro ejemplo es la propagación del idioma inglés, que aunque se haya expandido universalmente, no llega a ser el idioma más hablado del mundo.

1768, que finalizó con la anexión rusa de Crimea (en aquel momento bajo el gobierno turco); y en 1773, esta vez con participación de Suecia, Prusia y Gran Bretaña en ayuda de los otomanos, ante la amenaza que representaba una mayor expansión de Rusia en el continente europeo y su alcance al Mar Mediterráneo, lo que le costó la paz inminente a Rusia, ante las complicaciones derivadas de la Revolución Francesa, que le costó además su posición en zonas de interés geoestratégico como Crimea (Milner-Gulland. 1990: p. 107-112).

A inicios del siglo XIX se desencadenaron las guerras napoleónicas, que encontraron a Rusia inmersa contra Francia a partir de 1805, aliada a Gran Bretaña, Austria y Prusia hasta 1807, cuando el imperio zarista acuerda con Francia una tregua; en este periodo también mantuvieron hostilidades con Persia y Turquía debido a las pretensiones expansionistas rusas en Asia (Milner-Gulland. 1990: p. 115). Fue en 1812 cuando, a pesar de la tregua pactada, las relaciones entre Rusia y Francia se habían tensado tanto debido a las alianzas económicas rusas con Gran Bretaña, así como a los avances franceses en el continente, que Napoleón invadió Rusia. Gracias a las condiciones desfavorables para este, con un invierno con temperaturas intensamente bajas y falta de provisiones, el ejército francés fracasó en su intento y abandonó la contienda; que le otorgó a Rusia un status de respeto y poder. Finalizadas las guerras napoleónicas, se configura la Santa Alianza con un sistema de congreso entre Rusia, Austria y Prusia, con el fin de mantener el orden europeo establecido. Con todos estos conflictos internacionales, la sociedad rusa fue dejada de lado, a lo que siguieron algunas revoluciones aplacadas violentamente, pero que lograron expandir entre los oficiales y los intelectuales la nueva ideología socialista (Milner-Gulland. 1990: p. 116-119).

Ya considerado potencia en occidente, comienza para Rusia la Guerra de Crimea de 1853 enfrentado al Imperio Otomano, pretendiendo recuperar la zona que ya había pertenecido a Rusia en el pasado, y cuya sociedad ortodoxa se hallaba bajo protectorado ruso. Nuevamente las potencias de la época interfirieron en el conflicto, en ayuda del sultán turco ante el temor del avance ruso en el Mar Mediterráneo; así, la derrota fue inminente para Rusia, que se vio obligada a aceptar la paz en 1856, perdiendo territorios en los Balcanes, el paso al Mediterráneo (1990: p. 125-126). La guerra le costó a Rusia desorden en el ámbito interno, con una sociedad que exigía respuestas ante el mal desempeño y los costos de la guerra; aunque las ciudades y las fábricas comenzaban a desarrollarse rápidamente. Las reformas que el gobierno aplicó,

llevaron al desarrollo de un movimiento revolucionario que se venía gestando desde hacía algún tiempo, impulsado principalmente por las ideas socialistas provenientes de Europa, apoyado por los intelectuales y los campesinos (1990: p. 120-131).

En el desarrollo del Estado ruso, es notoria la importancia de su ubicación territorial, con una protección natural fruto de su alejamiento geográfico con malas comunicaciones y escasas rutas, un factor de relevancia por la protección que ofrece según Kennedy, además de su clima extremo⁵. Son importantes los factores que Aron denomina de “fuerza actual”⁶, como los recursos humanos y naturales que posee, con un ejército fuerte y abundante, pero por el lado tecnológico y económico está atrasado comparado con los Estados europeos, lo que hace que se vea superado en otros factores que se nutren de los dos anteriores. Utiliza tanto la diplomacia como la actividad bélica para evitar que alguno de los Estados más poderosos sobrepase su propio poderío, procurando mantener el statu quo mientras le sea conveniente. En este sentido, tiene la capacidad de imponerse ante naciones fuera de la esfera europea, pero dentro de ella, a pesar de ser un Estado de importante relevancia política, aún se ve superado por otros como Francia o Inglaterra.

El interés nacional se refleja en el expansionismo ruso, principalmente hacia oriente y el sur, pero con pequeñas acciones sobre Europa oriental, que llevan a observar tintes occidentalizadores en el desarrollo de la organización del Estado ruso. El expansionismo permite a la civilización obtener una mayor cantidad de recursos demográficos, naturales, geográficos, etc., que a su vez ayudarán a ampliar la gama de otros recursos, como el educativo, tecnológico o industrial; como consideran los autores realistas, la movilización efectiva de todos esos recursos, así como su mayor cantidad frente a las demás civilizaciones, harán la diferencia para determinar el poderío de cada una de ellas.

En términos de poder según Aron⁷, Rusia cuenta con factores de relevancia muy importantes: la cantidad de hombres que puede transformar en soldados, y el lugar donde se ubica el Estado; sin embargo, la calidad del ejército en sí no alcanza a desarrollar el poder que los otros factores le brindan. Según Kennedy⁸, el factor militar

⁵ Ver Kennedy, Paul, *“Auge y caída de las grandes potencias”*, Debolsillo, 2006. P. 322.

⁶ Ver Aron, Raymond. *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Alianza Editorial. 1985. P. 87.

⁷ Ver Aron, Raymond. *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Alianza Editorial. 1985. P. 81.

⁸ Ver Kennedy, Paul, *“Auge y caída de las grandes potencias”*, Debolsillo, 2006. P. 20.

y el económico son los que definen el status de potencia de un Estado, es por eso que Rusia procuró desarrollar su revolución industrial, así como lograr victorias bélicas que mejoraran el nivel de su ejército. Por su parte, Morgenthau⁹ destaca como características de poder de un Estado, los recursos naturales que posee y la capacidad industrial y militar, que le permitan autosustentarse y desplegar rápidamente su poderío bélico cuando fuera necesario, la distribución de la población, la moral nacional y la calidad gubernamental; en el caso de Rusia, cuenta con gran cantidad de recursos, pero su capacidad industrial se ve disminuida frente a los otros Estados europeos, además de observarse la mala distribución de la sociedad debido a que la mayoría era agrícola y a las zonas de intenso frío que se hacen inhabitables, además del descontento social frente al gobierno zarista.

Revolución Rusa

El movimiento revolucionario fue evolucionando, en ocasiones con actos de terrorismo, hasta llegar al Partido Socialista Revolucionario del siglo XX y el Partido Liberal, con fuertes hostilidades entre ellos. La situación interna empeoró a partir de la guerra ruso-japonesa en 1904-1905, a causa de las aspiraciones de ambos por controlar Manchuria y Corea¹⁰ tras la caída del dominio Chino en la región, con consecuencias nefastas para Rusia.

En 1914 Rusia ingresó a la Primera Guerra Mundial, debido a su interés en los asuntos de los Balcanes, así como a su alianza con Francia y Gran Bretaña en la Triple Entente, para neutralizar la influencia de Austria-Hungría en la zona balcánica. La presión económica que la guerra causó a Rusia, ocasionó una presión social que llevó a la abdicación del zar en 1916, a lo que siguió un gobierno parlamentario provisional organizado por el movimiento revolucionario que venía desarrollándose tiempo atrás, afectado por el surgimiento de consejos paralelos llamados soviets, cuyo objetivo era la creación de un régimen socialista y el debilitamiento de las fuerzas políticas contrarias al socialismo. El Partido Socialista Ruso se dividió en este periodo entre mencheviques y

⁹ Ver Morgenthau, Hans J. (1986). *Política entre las Naciones: la Lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. P. 143-189.

¹⁰ Esta zona tenía una importancia geoestratégica para Rusia, que buscaba el acceso al océano Pacífico por medio de un puerto cálido que no se congelara en el invierno, así como para evitar el avance japonés sobre el continente asiático.

bolcheviques¹¹, estos últimos se enfrentándose al gobierno provisional (Milner-Gulland. 1990: p. 131-147).

Como explica el autor, la marcha contra el gobierno provisional llevada a cabo por los bolcheviques se debió principalmente a su minoría en la participación del mismo; dirigidos por Lenin y Trotski, lograron dominar Petrogrado (San Petersburgo convertido en capital por el nuevo gobierno) en 1917. Fue en octubre de 1918 cuando Lenin, Trotski y Stalin llevaron a cabo un plan para realizar un golpe de Estado, que por medio de los “guardias rojos” bolcheviques, neutralizó al gobierno provisional, asumiendo los bolcheviques el poder y aprobando su programa de gobierno, que comenzó con varias reformas de carácter comunista, además de disolver la asamblea establecida contemporáneamente con el gobierno provisorio. Surgieron en varios lugares lejos de Moscú y Petrogrado movimientos anti-bolcheviques, pero estos ya estaban consolidados, cambiando su nombre a “Partido Comunista” y trasladando la capital de su gobierno a Moscú. La problemática interna que se vivía en Rusia para estos años, lo llevó a abandonar la guerra firmando la paz con Alemania en 1918 (1990: p. 150-153).

Durante los primeros años del nuevo régimen establecido, se llevaron a cabo las transformaciones necesarias para su funcionamiento, principalmente la nacionalización de la industria y la comunización de la propiedad; su justificación ideológica era la “dictadura del proletariado”, necesitando del Partido Comunista por ser todavía inmaduro ideológicamente. Tras la muerte de Lenin se desata el debate de quién sería su sucesor, los principales candidatos eran Trotski y Stalin; el primero consideraba Rusia debía participar de la revolución a escala mundial, mientras que el segundo se interesaba por el desarrollo del régimen dentro de Rusia (Milner-Gulland. 1990: p. 154-156).

Guerras Mundiales y la continuidad de la revolución

En el ámbito internacional, con el fin de la Primera Guerra Mundial nace, en 1919, la Sociedad de las Naciones, con el objetivo de mantener la paz internacional en el nuevo sistema creado a partir de los 14 puntos de Wilson (presidente de Estados Unidos), con una visión del mundo de corte positivista. Se abandona con este nuevo sistema, el orden

¹¹ La división que surge dentro del Partido Socialista Ruso en mencheviques y bolcheviques se debe a las distintas concepciones de cada uno sobre la revolución: los primeros consideraban necesario un periodo de transición de la revolución, que transformara a Rusia en un país industrializado con un régimen democrático-burgués como paso previo a la construcción de la sociedad socialista-proletaria; los segundos eran partidarios de la toma del poder político mediante la lucha contra el zarismo y la burguesía liberal, este grupo era el mayoritario.

eurocéntrico anterior al surgir nuevos Estados de importancia como Estados Unidos y Japón, con nuevos actores además de los Estados que actúen en el ámbito internacional aunque, en términos de la teoría realista, el Estado sigue siendo el actor principal de las relaciones internacionales. La diplomacia de guerra se había centrado, sin embargo, en la victoria y no en asegurar la paz, por lo que, al finalizar la misma, las medidas tomadas en cuanto a los países derrotados (principalmente Alemania) fueron demasiado fuertes para que los perdedores pudieran afrontarlas. (Pereira. 2003: p. 281-298). Como explica Aron¹², la organización internacional creada no podrá evitar un eventual nuevo conflicto, ya que la misma está formada por los Estados, y no se detendrán en la búsqueda de su interés nacional a causa del accionar colectivo de los demás si detentan un poderío mayor que los otros. Es por esto que si bien la Sociedad de las Naciones fue aceptada colectivamente en un principio, no pudo luego cumplir su cometido, ya que los miembros con más poder no estaban dispuestos a relegar sus intereses en función del bienestar general internacional.

Por su parte, Stalin finalmente se definió como sucesor de Lenin en 1924 declarando proteger el leninismo, cuyo contenido no estaba claramente definido, por lo que pudo adaptarlo a sus intereses. Con él como líder se formó la nueva Unión Soviética¹³, con un programa para lograr la industrialización (Milner-Gulland. 1990: p. 156-157). Esta nueva forma de organización tenía como objetivo la salvaguarda del interés nacional, que en ese momento se traducía en el desarrollo de la Unión y el fortalecimiento del comunismo dentro de ella, para poder expandir la ideología al extranjero. El fracaso del programa llevó a una ola de represión al pueblo durante la década de 1930 eliminando a todos los opositores del régimen, hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en 1939, con la aceptación de la Unión Soviética en la Sociedad de las Naciones en 1934.

La política exterior de Stalin para esta época se basó en intensificar las relaciones con el régimen nazi alemán en pos de evitar un conflicto bélico en medio del desarrollo del nuevo Estado soviético, para lo que celebró un pacto nazi-soviético en 1939, sobre no agresión y neutralidad, reconociendo las reclamaciones soviéticas sobre Polonia y los países balcánicos, con una cláusula secreta sobre el reparto de Europa entre ambos. A pesar de la vigencia del tratado mencionado, las relaciones entre ambos se rompieron en

¹² Ver Aron, Raymond. *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Alianza Editorial. 1985. P. 36.

¹³ La misma se formó como tal en 1922, configurando un Estado Federal con Estados socialistas de Europa del Este y Asia, que fueron uniéndose a la misma a partir de su configuración. Los países creadores de la URSS fueron Rusia, Ucrania y Bielorrusia.

1941, cuando durante la guerra, Hitler decide invadir Rusia, con resultados similares a los napoleónicos, aunque otros factores también impidieron su avance, como el trato de inferioridad de los alemanes a otros pueblos (lo que hizo resurgir en los rusos anti-comunistas su sentimiento patriótico a pesar de estar en contra del régimen), apoyo recibido de los Aliados (Francia y Gran Bretaña, a los que se uniría luego Estados Unidos, en busca de un aliado contra el nazismo), y el factor liderazgo de Stalin (factor de relevancia trascendental para el desarrollo del conflicto según los realistas); Rusia se une así a la guerra en pos de los Aliados (Milner-Gulland. 1990: p. 172-175); afirmándose al fin de la guerra como superpotencia junto con Estados Unidos, naciendo a partir de la Conferencia de San Francisco en 1944, la nueva organización internacional que sustituiría a la Sociedad de las Naciones en su tarea de preservar la paz y la seguridad internacionales: la Organización de Naciones Unidas. La anarquía que el sistema internacional tiene inmerso, obliga a los Estados a crear una nueva organización que controle por medio de su carta constitutiva todos los puntos que el derecho internacional confiere a los Estados y a las personas que conforman la comunidad internacional; dentro de la misma Rusia ocupará un lugar de importancia primordial, como uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, órgano que se encarga de la resolución de las intervenciones de la organización en conflictos internacionales, lo que le otorga connotaciones importantes como la necesidad de su voto positivo para efectuar alguna acción.

Guerra Fría

Milner-Gulland explica cómo, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética comenzó a expandirse. Con el desarrollo de su industria militar durante la guerra, ésta logró extenderse sobre los territorios de Europa oriental y central, marcada por la división de Berlín al terminar la guerra en cuatro partes entre los aliados, administrando Rusia la parte oriental. Para ejercer su influencia sobre los países que se irían uniendo a la Unión Soviética, la estrategia fue la de asistir a los partidos comunistas locales y así expandir su ideología; procuró realizar tratados con los distintos Estados que iban uniéndose a la misma, contrarrestando los tratados firmados por el bloque occidental¹⁴. Las diferencias ideológicas con occidente, así como su expansión a otros países, será lo que desate la Guerra Fría entre la Unión Soviética y

¹⁴ Ver Pereira, Juan Carlos, *"Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas"*, Ed. Ariel Historia, 2003, Barcelona. P. 387.

Estados Unidos, transformados estos en la posguerra en las únicas dos superpotencias mundiales (Milner-Gulland. 1990: p. 175). La Guerra Fría, desde la perspectiva realista, fue un conflicto inevitable causado por el vacío de poder que generó la Segunda Guerra Mundial en el sistema internacional preestablecido, que debía ser llenado por uno de los dos polos de poder surgidos (Pereira. 2003: p. 342).

El establecimiento de zonas de influencia en este periodo de Guerra Fría fue muy importante, buscando cada una de las superpotencias ampliar el apoyo a su ideología y adquirir más aliados. Generalmente, cuando una de las dos superpotencias ocupaba y controlaba una zona de influencia, la otra respetaba ese espacio. (Pereira. 2003: p. 429) Según Pereira, la Guerra Fría puede dividirse en cuatro fases, las que comienzan con un período de distensión, para luego surgir signos de tensión implícitos en declaraciones o acciones diplomáticas de cada bloque; posteriormente, aumentan los conflictos localizados en zonas geoestratégicas, para luego culminar la tensión con el estallido de un conflicto que lleve al límite del choque bélico. El conflicto que caracteriza a la primera fase es la Guerra de Corea, desde 1947 a 1953; la segunda se representa por la crisis de los misiles de Cuba, desde 1953 hasta 1962; la tercera se refleja en la guerra de Vietnam desde 1962 hasta 1975; finalmente, la última fase se representa por la guerra de Afganistán, hasta 1989. (2003: p. 435-439).

El concepto de equilibrio de poder se destaca en este periodo, ya que, en caso de romperse el mismo, el desastre bélico desatado podía causar la destrucción mundial. Para mantener este equilibrio, la diplomacia se destaca como herramienta de entendimiento entre los dos polos de poder, con conflictos armados en zonas estratégicas, pero que no llegaron a desatar una confrontación directa. Como Morgenthau considera¹⁵, estos conflictos, así como los aprestos militares tienen como objetivo persuadir al oponente para evitar que se llegue a la situación de guerra. Para el mantenimiento del equilibrio de poder, el modelo que se desarrolla en este periodo es el de competencia, enfrentando a los dos polos de poder en zonas estratégicas procurando contrarrestar el poder del otro, pero procurando que los terceros Estados permanezcan independientes políticamente (no en otros ámbitos, ya que se pretende llegar a la organización social, económica, etc. del Estado e implantar la ideología propia del bloque). El principal método, de entre los descriptos por Morgenthau para mantener el

¹⁵ Ver Ver Morgenthau, Hans J. (1986). *Política entre las Naciones: la Lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. P. 46.

equilibrio de poder, que se utiliza en este periodo de Guerra Fría, es la carrera armamentística, procurando siempre superar militarmente a la otra superpotencia para evitar así una superación que le otorgue al oponente la victoria.

Tanto Kennedy como Aron y Morgenthau reconocen ciertos factores comunes que hacen al poderío de un Estado, entre los que se destacan los factores militar y económico. Ambos se retroalimentan y definen, según los autores tratados, la capacidad de un Estado de influir en los demás. Además de estos, existen otros factores que también determinan el poderío de los Estados, como su ubicación (que brindará o no al Estado determinada protección o ventajas para la movilización de sus recursos), la capacidad industrial del mismo, su nivel educativo, la calidad de su diplomacia y la capacidad de movilizar todos sus recursos en tiempos de guerra, transformándolos en utilizables para la contienda. Para Kennedy¹⁶, lo importante no es la cantidad de factores que abunden en un Estado, sino que este posea mayor cantidad que el oponente; esto se refleja claramente en el periodo de Guerra Fría, donde la competencia directa entre las superpotencias hace que el desarrollo de los factores de poder siempre se dé en función de la cantidad y calidad de factores que la otra superpotencia detente.

El interés nacional en este periodo se traduce en la concepción de Morgenthau¹⁷, en términos de poder, ya que el mayor poderío de una de las superpotencias la resguardará de los ataques de la otra y, a su vez, le permitirá expandir su influencia en las zonas estratégicas que desee, ganando terreno frente al polo opuesto. Los diplomáticos y políticos de los Estados tuvieron un rol fundamental en la toma de decisiones, siempre racional y nunca teniendo en cuenta la moral; esto les permite intentar adivinar el accionar del contrario, de lo que depende también en parte el accionar propio. En el periodo de Guerra Fría, los líderes de las superpotencias en pugna tuvieron una importancia trascendental, así como cada una de sus declaraciones y acciones, ya que representaban al Estado mismo.

La ONU, como contralor del sistema internacional, se vio reducido en su accionar durante toda la Guerra Fría, ya que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética formaban parte del Consejo de Seguridad como miembros permanentes, esto significa que, por medio de su voto afirmativo o negativo, podían vetar las resoluciones que se

¹⁶ Ver Kennedy, Paul, *"Auge y caída de las grandes potencias"*, Debolsillo, 2006. P. 20.

¹⁷ Ver Morgenthau, Hans J. (1986). *Política entre las Naciones: la Lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. P. 19.

dieran en su seno. Esto llevó a la conflictividad en la toma de decisiones y en el accionar de la organización, ya que ante una iniciativa de uno de los dos, el opositor y sus aliados la vetarían e impedirían su realización. En este sentido, las alianzas fueron una parte fundamental del desarrollo de la Guerra Fría; algunas son de tipo permanente, como Cuba para la Unión Soviética, o Francia y Gran Bretaña para Estados Unidos; otros pueden ser aliados ocasionales, en función de la situación que se presente y los objetivos que tenga cada parte, como aquellos ubicados cerca de donde se desataran conflictos de interés para las superpotencias. Como Morgenthau identifica¹⁸, el factor ideológico jugó un papel muy importante en las alianzas de este período, alienándose cada uno de los Estados a una de las superpotencias en función de su ideología.

De los modelos de política que Morgenthau describe¹⁹, el que se aplica principalmente en este período es el de demostración de poder, con su correspondiente política internacional de prestigio; el objetivo principal de las superpotencias era evitar el ataque armado de la otra, demostrando cada una que detentaba un poderío mayor al de la otra (lo tuviera realmente o no). Así, cada una consideraba su accionar en función de la magnitud de poder que creía que la otra tenía, evitando así una confrontación por suponerse una más poderosa que la otra. De una forma más sutil, también se llevó a cabo una política imperialista por ambas para aumentar su poder, buscando ganar influencia, principalmente ideológica, sobre terceros Estados, que les permitieran así aumentar su poderío frente al polo opuesto. La expansión cultural y la propaganda fueron los medios que más se utilizaron en pos de cumplir con las políticas descritas. Las ideologías fueron el principal movilizador de estas políticas, ya que eran estas las que determinaban el interés nacional de las superpotencias en la época.

Tras medio siglo de disputas entre las ideologías confrontadas, la Guerra Fría finaliza en 1991 con la caída de la Unión Soviética y el sistema comunista. Fueron varias las causas del suceso, entre otras, la desintegración del poder central, con políticas como la Perestroika y Glasnost, que pretendían reactivar el sistema económico y social soviético; y la reivindicación de los nacionalismos, con la liberación del derecho de expresión soviético y el acceso a los medios de comunicación, se recupera la conciencia social que rechaza el pasado totalitario del sistema. Las separaciones de los Estados de

¹⁸ Ver Morgenthau, Hans J. (1986). *Política entre las Naciones: la Lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. P. 224.

¹⁹ Ver Morgenthau, Hans J. (1986). *Política entre las Naciones: la Lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. P. 63-114.

la periferia de la Unión Soviética, junto con las presiones del bloque capitalista terminaron por hacer desaparecer a la Unión, de cuya desaparición surgió la Federación Rusa, con Yelstin como líder (Serra i Massansalvador. 2003: p. 87-92).

En los años que le siguieron al fin de la Guerra Fría, Rusia parecía recuperarse, con una crisis socio-económica que parecía llegar a su fin, y una imagen internacional en recuperación. La zona de Chechenia, independiente tras la caída de la Unión Soviética, contenía oleoductos y gasoductos, importantes en aquel momento debido a la situación inestable de medio oriente, lo que le permitiría a Rusia reactivar su economía por medio de su exportación; sin embargo, la contienda fue desfavorable a Rusia, que terminó por retirarse del lugar con una imagen muy mal vista a nivel internacional. El desarrollo de Rusia luego del conflicto checheno fue difícil, con relaciones conflictivas con los países europeos debido a la acción de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) – formada durante la Guerra Fría por los países occidentales pro capitalistas de Europa y Norteamérica - debido principalmente a la crisis chechena, en la que Rusia quedó nuevamente mal parada frente a la opinión pública internacional; y a la acción de la organización en Yugoslavia, zona de importancia estratégica para Rusia. La crisis económica y social que no se había aplacado en Rusia, generó desconfianza de los inversores extranjeros, así como de la sociedad internacional, acerca de la estabilidad y la capacidad de los gobernantes. (Serra i Massansalvador. 2003: p. 180-213).

El fin del siglo XX encuentra a Rusia inmersa en una nueva contienda bélica en Chechenia, que presentaba desordenes internos que el gobierno ruso no podía permitir para controlar los oleoductos y gasoductos de la región. La contienda fue dirigida por el nuevo primer ministro, Vladimir Putin, finalizando con una imagen positiva del mismo frente a la sociedad rusa y al mundo que le permitirá acceder al poder en 1999 ante el retiro anticipado de Yelstin. (Serra i Massansalvador. 2003: p. 277-283).

III. Política exterior Rusa en la actualidad (desde 2000 hasta 2016)

La política exterior del nuevo milenio (hasta 2012)

La popularidad con que Putin llega al poder se debe principalmente a su efectiva acción en Chechenia, pero además, a la impopularidad propia de su antecesor, relacionado con la corrupción y la decadencia estatal, con políticas de esclarecimiento de la administración pública, destinadas a cohesionar el poder y a terminar con la corrupción

heredada de la Era soviética. El líder ruso fue, desde un principio, un hábil diplomático (una característica de gran relevancia según la concepción realista), con una mirada positiva de parte de occidente durante los primeros años de su mandato, como garante de la estabilidad rusa cuyas relaciones comerciales eran primordiales para Europa, que se había convertido en el primer importador de gas natural ruso, pero sin descuidar Putin a su vez su discurso nacionalista. En cuanto a Estados Unidos, en los primeros años de Putin a la cabeza del Estado, las relaciones entre ambos fueron chocantes, debido principalmente a la política armamentística, nacionalista y contraria a la multipolaridad emprendida por su presidente George Bush; por otro lado, en su política asiática, Putin procuró en los primeros años de su gobierno un acercamiento a los Estados más importantes de la región, como China, India, Corea del Sur, Japón y Mongolia, buscando contrarrestar el sistema unipolar establecido con nuevos actores de relevancia internacional. Se observa que a pesar de la situación delicada de Rusia en el aspecto económico así como habiendo abandonado su status de potencia decisoria a nivel internacional, este Estado mantiene una doble postura, por un lado amistosa en sus relaciones económicas, y por otro hostil para con Estados Unidos y su política anti-multilateralista. A pesar de esto, los gobiernos ruso y estadounidense se unieron en contra del nuevo enemigo del siglo XXI, el terrorismo islamita, permitiendo Rusia a Estados Unidos su intervención en Afganistán, luego de los atentados del 11 de setiembre de 2001²⁰ (Serra i Massansalvador. 2003: p. 283-294).

Continuando con el desarrollo de la política interna y exterior planteada por Putin para el nuevo milenio, el mandatario procuró el acercamiento a los Estados vecinos, atendiendo principalmente al carácter político, cultural y económico de las relaciones que se pretendía mantener, con el objetivo de poder configurarse como potencia regional, con una importante herencia de armamentos devenida de la Guerra Fría que, aunque requería de innovaciones en la misma, no podía considerarse obsoleta. Algunos Estados de la vieja Unión Soviética²¹ se encontraban en pésimas condiciones económicas y una gran inestabilidad política; así, comenzaron a ser frecuentes los conflictos entre y dentro de ellos, principalmente de tipo religioso, debido a la gran cantidad de grupos étnicos distintos que convivían en las zonas contiguas a Rusia y que

²⁰ Esta ayuda a la actividad estadounidense en la zona de influencia rusa deriva principalmente de la asistencia islamita a los separatistas chechenos durante el conflicto con Rusia.

²¹ Estos Estados conforman la Comunidad de Estados Independientes, formada por Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Uzbekistán, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán y Ucrania (*"Communauté des Etats Indépendants"*, Le Biland du Monde, París, 2013).

antes estaban controlados por la Unión Soviética. El vacío de poder que generó la caída soviética también devino en enfrentamientos por los recursos y el acceso a los mares, destacándose el problema que enfrentan Rusia y Ucrania con respecto a la península de Crimea desde años atrás²². Además de los conflictos antes descritos, generaron una importante problemática a nivel internacional las violaciones a los Derechos Humanos en los Estados que habían pertenecido a la Unión Soviética, permaneciendo los gobiernos que ejercían el poder en aquella época, implantando regímenes represivos contra el pluralismo político y religioso, en zonas de gran diversidad cultural. Los medios de comunicación en todo el espacio ex soviético están controlados, incluso en la Federación Rusa (Marcu, 2007).

Según Marcu (2007), los promotores de la teoría realista en Rusia, consideraban que en este nuevo milenio, el Estado ruso no contaba con los recursos suficientes, tanto militares como económicos, para llevar sus campañas a zonas geoestratégicas que se encontraran a grandes distancias de la propia Rusia, por ello debían primero concentrarse en reasentar su preponderancia a nivel regional; primero es necesario reivindicar su poder frente a los Estados ex soviéticos para afianzar su control sobre los mismos, y luego poder expandir su poderío a mayor escala. La autora reconoce dos tipos de realistas rusos: los agresivos y los defensivos. Ambos reconocen en la seguridad el interés nacional principal, pero los primeros consideran que la misma se logra por medio de las acciones ofensivas limitadas, mientras que los segundos las ven como promotoras de la inseguridad; estos consideran que, por medio de un buen relacionamiento con los Estados ex soviéticos, estos podrían reintegrarse a su territorio, sin embargo, no excluyen la posibilidad de una confrontación con occidente, principalmente por los espacios de los Estados de Europa oriental. Los primeros, por otra parte, consideran necesaria la restauración de la Unión Soviética en sí, para mantener el equilibrio de poder global. El proyecto ruso de recuperación de su poder a nivel regional se relaciona también con la idea del “heartland” de Mackinder (1919)²³, según la que, quien controle el corazón de Eurasia controlará el mundo.

²² La península sería otorgada a Ucrania a partir de 1954, pero anteriormente perteneció al Imperio Otomano, así como a la misma Rusia, es por eso que reivindica sus derechos en la región (ver Marcu, Silvia, “*La geopolítica de la Rusia postsoviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico*”, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Barcelona, 2007).

²³ Según esta teoría, existe en el corazón de Eurasia un “heartland”, una zona de importancia geoestratégica trascendental por ubicarse en el centro de continente, pudiendo desde allí controlar todos

Para la segunda presidencia de Putin, desde 2004 hasta 2008, los lineamientos de su política exterior fueron los mismos que se habían planteado al inicio de su primer mandato, aunque con pequeños cambios que pueden observarse en la tabla de objetivos de la política exterior rusa de Francisco J. Ruíz González del Instituto Español de Estudios Estratégicos (2013)²⁴. Para su primer mandato, se plantea alcanzar una posición internacional de prestigio, para el segundo por otro lado, alcanzar una posición de fuerza; esto revela una propuesta de acercamiento cordial a los demás Estados en la primera etapa, y unas relaciones con el extranjero basadas en el poder que ya había comenzado a recuperar, en el segundo. Procura además tener un rol decisivo en la configuración del orden mundial, que va de la mano de su pretensión de asentarse como potencia regional para luego lograr un poderío global; además, se plantea llevar una relación cordial con los Estados vecinos, para evitar conflictos en sus alrededores, y a su vez configurarse como potencia regional, ejerciendo cierto poderío sobre ellos. Con el fin de fomentar la multilateralidad, se propone para ambos períodos mantener relaciones con la ONU y otros Estados con intereses coincidentes, buscando también la protección de los ciudadanos rusos fuera de fronteras²⁵. Finalmente, se propone para este período promover una imagen objetiva de Rusia como Estado democrático y promover su cultura, a diferencia del objetivo propuesto en el periodo pasado, sobre promoción de una visión positiva de Rusia, lo que se relaciona con el fin de la Guerra Fría y la necesidad de popularizar una imagen positiva del Estado ante los demás, principalmente los occidentales (Ruiz González, 2013: p. 3-8).

En el año 2008, Medvedev asume su mandato al frente del Estado ruso, con Putin como primer ministro. En el mismo, las presiones centralistas de su gobierno han derivado en críticas por parte de los Estados más poderosos de occidente, aunque el mandatario ruso y su primer ministro atañen esos temas a la seguridad nacional (que puede decirse que se traduce en el interés nacional del Estado en ese momento). El sector industrial-militar conforma uno de los factores más importantes para el desarrollo de la política exterior del periodo, con un interés marcado por ampliar la zona de influencia rusa que este

los puntos del mismo. Según este autor, quien domine el “heartland” dominará el mundo por las facilidades que esta posición estratégica detenta (ver Knutsen, Torbjorn, “*Halford J. Mackinder, geopolitics, and the Heartland thesis*”, *The international history review*, volume 36, 2014. Disponible en <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/07075332.2014.941904?src=recsys>).

²⁴ Ver anexo I

²⁵ Esto se debe a que tras la caída de la URSS, muchos ciudadanos rusos que residían en territorios que se independizaron pasaron a estar fuera de las fronteras rusas (ver Ruiz González, Francisco J., “*El concepto de política exterior de Rusia: un estudio comparativo*”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, abril de 2013. P. 7).

Estado venía expandiendo desde principios del milenio, en pos de recuperar el poder y la influencia internacional que había perdido con la caída de la Unión Soviética. La administración que asume el mando reconoce la imposibilidad de restaurar el espacio de la Unión, contrastando con los realistas rusos; por ello, la diplomacia se concentró en establecer integraciones con diversos Estados a distintos niveles, sin descuidar la zona de Asia central y el Cáucaso. En el ámbito interno, un aumento del PBI reflejaba la recuperación económica del Estado, así como una aceptación general del desarrollo de la política exterior que se desarrollaba. El sentimiento pro nacionalista ruso fue gestándose en la sociedad, destacándose en su ideología el patriotismo, el anti occidentalismo, el imperialismo (ahora de tipo cultural, económico, etc.), el militarismo en pos de restaurar el status ruso de superpotencia, el autoritarismo como antítesis a la democracia liberal occidental, y el control estatal de la economía (Sánchez, 2007: p. 245-251).

Según Sánchez (2007: p. 253), en su relación con Estados Unidos, Rusia procura en este periodo cordialidad; no son aliados estratégicos, pero tampoco contrincantes políticos. La diplomacia estadounidense tendió a involucrarse en diversos sucesos que acontecieron en Estados donde Rusia pretendía reimplantar o expandir su influencia, principalmente en Ucrania pero también en otros Estados como Georgia, donde la diplomacia estadounidense apoyó movimientos contra los gobiernos pro rusos, en pos de expandir su ideología política democrática-liberal y pro occidental, que llevó a los nuevos gobiernos a acercarse más a Europa y abandonar la esfera rusa, manifestándose a favor de unirse a organizaciones como la OTAN y la Unión Europea; causando esto el comienzo de un enfriamiento de las relaciones entre Rusia y occidente. Tras la asistencia brindada por Estados Unidos a los Estados ex soviéticos como Ucrania, Georgia, etc. en pos de un acercamiento a occidente, Rusia comenzó a trazar sus propias relaciones con países latinoamericanos como Venezuela, Cuba y Argentina, con varios acuerdos financieros, militares y energéticos; buscando así contrarrestar la influencia estadounidense con una acción de respuesta a las intervenciones occidentales en sus Estados fronterizos. Con la crisis económica mundial y la llegada al poder estadounidense de Barack Obama²⁶, esta situación de tensión logró reducirse parcialmente, con el abandono de la actividad occidental en la zona de influencia rusa

²⁶ Prudnikov Romeiko, Valentina, “¿Continuidad o cambios en la política exterior de Rusia?”, Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 103, enero-abril de 2009, p. 98-99.

(por ejemplo con la pérdida de interés occidental en el ingreso de Ucrania a la OTAN) y el inicio de negociaciones sobre armas ofensivas.

El factor liderazgo jugó un rol muy importante en la recuperación de Rusia tras la caída soviética en el inicio del nuevo milenio. Como anteriormente se mencionó, Rusia se enfrentaba a una realidad nueva en la que ya no detentaba el poder que antes poseía, obligado a relegar las pretensiones imperialistas que acompañaron a la política exterior del mismo desde los tiempos de los zares frente al inminente poderío occidental. Necesitaba entonces afirmar su influencia entre los Estados ex soviéticos para recuperar el poder perdido, para lo que necesitaba enriquecerse de los factores que los autores realistas analizados en este trabajo destacan: el factor militar y el económico. En este sentido, el desarrollo del comercio de petróleo y gas natural posicionaron a la economía del Estado en una situación que permitía el desarrollo de los demás factores de poder identificados por los autores realistas, principalmente el militar. Puede decirse que, en una menor medida al principio del milenio, y en mayor medida en el gobierno de Medvedev con Putin como primer ministro, Rusia practicó una política de corte imperialista, en busca de aumentar su poder, en primer lugar en los Estados contiguos a él y luego ampliando su actividad, buscando afianzarse como un líder regional, para luego poder expandir su liderazgo. En este sentido, buscó obtener cierta influencia sobre los Estados de la región, motivado además por el expansionismo de la ideología occidental de Estados Unidos; este expansionismo no se manifestó de forma militar, sino por medio de relaciones comerciales en las que Rusia se beneficiaba principalmente de sus recursos petrolíferos, así como cultural, aprovechando las costumbres que estos Estados habían heredado del pasado soviético de la región.

La crisis financiera del año 2008, desatada en Estados Unidos, causó repercusiones a nivel mundial que alcanzaron también a Rusia. Las empresas rusas captaban inversiones occidentales para desarrollar su actividad, y tras la caída de las mismas a causa de la situación financiera internacional, sumado a la caída del precio del petróleo, llevaron a la contracción general de su economía, con una caída brusca del PBI y un gran aumento del desempleo en toda Rusia. A pesar de las repercusiones que la crisis causó, el gobierno de Medvedev pudo recuperar la economía en recesión de forma rápida, con un aumento de la intervención estatal en la economía; a pesar de su recuperación, las bases del aumento de la actividad económica son débiles, a causa de la persistencia de

problemas estructurales provenientes de su baja tasa de actividad en comparación a la de los demás países BRICS (Sánchez Andrés, 2011: p. 48-58).

El gobierno de Medvedev llegó a su fin en 2012, destacándose en su actividad el avance hacia el desarme nuclear en la Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares²⁷, que tuvo como tema principal la prevención del terrorismo nuclear, y que derivó en la negociación de un nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (Choubey, 2010). El último acontecimiento de gran magnitud internacional que tuvo lugar previo al final de su mandato fue la primavera árabe, en la que las sociedades de un grupo de Estados árabes, tomando el ejemplo del pueblo tunecino como iniciador del movimiento, se rebelaron contra sus gobiernos dictatoriales en busca principalmente del ejercicio del respeto a sus Derechos Humanos.

En la región, Rusia había prácticamente abandonado sus relaciones diplomáticas, basándose en contactos con Irán, Irak y Siria; para este milenio, la renovación de sus intereses en la misma, en pos de mantener un status de potencia regional, aumentó el interés ruso por mantener relaciones de tipo diplomático y económico con los Estados árabes, además de sus intereses de cooperación en materia de recursos de petróleo y gas natural. A pesar de esto, Rusia se encontraba en desventaja frente a Estados Unidos y los países europeos, pero además también frente a otros países poderosos como China, con relaciones comerciales y diplomáticas de mayor fortaleza; sin embargo, la posición rusa frente a Medio Oriente le permitió un margen de acción más grande, al no depender de su suministro energético. La primera reacción rusa frente a la primavera árabe fue de no intervención, para luego vetar las intervenciones proyectadas en el Consejo de Seguridad de la ONU y oponerse a las intervenciones militares dirigidas por occidente, distanciándose aún más que antes de las posiciones de estos Estados frente a las problemáticas y sucesos internacionales (Stepanova, 2012: p. 171-188).

²⁷ Es un tratado firmado en 1968, durante la Guerra Fría, por temor a que, frente a la incertidumbre del posible desenlace de un conflicto armado en cualquier momento, y ante la inminencia del desarrollo nuclear por parte de cada vez más Estados, estos deciden crear un tratado internacional que controle el desarrollo y el uso del armamento nuclear. Los únicos países que no forman parte de este tratado son India, Pakistán e Israel; Corea del Norte lo abandonó a mediados de los años 1980. Solo los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU tienen permiso de poseer armas de este tipo, debido a que eran los únicos que habían detonado un ensayo nuclear hasta el momento (Choubey, *"Perspectivas para la Conferencia de revisión del TNP"*, Revista de política exterior número 135, mayo-junio de 2010. Disponible en <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/perspectivas-para-la-conferencia-de-revision-del-tnp/>).

El conflicto en medio oriente denominado “Primavera árabe” desatará guerras civiles en distintos Estados de esta región, pero particularmente en Siria, la guerra civil se extenderá de tal manera que, hasta el día de hoy, el conflicto continúa siendo un tema central en la agenda de los Estados más poderosos, así como de la ONU y diversas organizaciones y grupos. Con esto comenzará en mayo de 2012 una nueva presidencia del mandatario Vladimir Putin, con conflictos que marcarán el lineamiento de su política exterior actual.

El nuevo gobierno de Putin (desde 2012 hasta la fecha)

La política exterior de este periodo siguió los lineamientos que se venían trazando en los gobiernos anteriores, aunque con transformaciones propias derivadas del avance de la preponderancia internacional del Estado, pero sin observarse grandes transformaciones en la esencia de la misma. Según Francisco J. Ruíz González de el Instituto Español de Estudios Estratégicos (2013), en la tabla que describe los principales objetivos de la política exterior rusa²⁸, puede observarse como primer objetivo la seguridad del Estado y su población, es decir, describe el interés nacional de Rusia. Continúa siendo un objetivo el tener un rol de relevancia en el desarrollo del sistema internacional, con el multilateralismo como concepto clave; así como el desarrollo de la economía rusa, remarcando para este nuevo período el desarrollo tecnológico que permita acentuar la capacidad económica del Estado, y la protección de las empresas rusas en el exterior; el fomento de las buenas relaciones con los Estados vecinos, que va de la mano con la promoción del multilateralismo y su intención de ejercerse como potencia (para lo que necesita un buen relacionamiento con sus Estados limítrofes). También refiere a la promoción el idioma y el diálogo entre civilizaciones, atendiendo este objetivo principalmente a una política expansionista de tipo cultural, es decir, promoviendo en el exterior la cultura rusa (Ruiz González, 2013: p. 3-8).

El estrechamiento de las relaciones rusas con China en términos de relaciones comerciales, diplomáticas, militares y políticas, es el principal exponente de la política rusa de multilateralismo en este periodo de gobierno, con un marcado posicionamiento para evitar una expansión occidental en la zona en que Rusia está expandiendo nuevamente su poder. Este Estado representará para Rusia un aliado de tipo ocasional de gran relevancia, más que nada en el Consejo de Seguridad de la ONU, cuando se

²⁸ Ver anexo I

opondrá junto a Rusia a las acciones pretendidas por occidente encabezado por Estados Unidos en la crisis siria de la que se hablará más adelante; su alianza no es permanente debido a que sus relaciones pueden transformarse en función de los intereses que surjan para cada uno, principalmente en cuanto a la expansión de la influencia de cada Estado en el continente y la búsqueda de nuevos territorios ricos en recursos y con importancia geopolítica para ambos. Para ambos Estados, además, la Unión Europea representa un socio necesario, ya que para Rusia configura su principal socio comercial en cuanto a petróleo y gas natural; para China, por su parte, representa el origen de la tecnología que este Estado necesita para configurarse como potencia (Brown, 2012).

El período de presidencia de Putin que comenzó en 2012 se ve marcado por diversos conflictos internacionales en los que Rusia se ve involucrada con una importante responsabilidad; los principales conflictos a destacar, que serán analizados en este trabajo, son la crisis diplomática derivada de la protección rusa de Edward Snowden, el conflicto ruso con Ucrania, y la crisis de la guerra civil siria. En los mismos, las acciones rusas tienen una contrapartida occidental, y devienen de un lineamiento de la política exterior en busca de la protección del interés nacional y el cumplimiento de los objetivos de la misma, que puede describirse en este período como

La problemática de Edward Snowden

Edward Snowden es un ex técnico de la CIA, que trabajó para la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos (NSA). En el año 2013, tras la publicación por parte del diario The Guardian que acusaba a la NSA de mantener actividades de espionaje de las llamadas telefónicas y la actividad en internet de los ciudadanos de Estados Unidos, confirmó luego de viajar a Hong Kong en busca de asilo, haber sido la fuente de información del diario; la empresa en la que trabajaba lo despidió, con cargos de robo de propiedad intelectual gubernamental, luego de una nueva declaración de su parte, según la que Estados Unidos también espiaba a China y Hong Kong²⁹.

Según el artículo “*Cronología del caso Snowden, el joven que reveló el espionaje masivo de Estados Unidos*” del diario español 20 minutos (2013), el gobierno de Estados Unidos solicitó a Hong Kong la extradición de Snowden, pero este ya se había trasladado a Moscú, cuyo gobierno había manifestado la posibilidad de estudiar una solicitud de

²⁹ Ver “*Cronología del caso Snowden, el joven que reveló el espionaje masivo de Estados Unidos*”, diario virtual 20 Minutos, 2013.

asilo para el ex técnico de la CIA. Prontamente, se develaron nuevas incursiones estadounidenses en bases de datos extranjeras, además de espionaje a misiones de la Unión Europea y otros países. Tras un tiempo en tránsito en Rusia, Snowden ve menguadas sus posibilidades de asilo diplomático, ya que ninguno de los 15 países a los que se solicitó dio una respuesta concreta; a su vez, rechaza solicitar asilo a Rusia, para luego recibir ofertas de los presidentes de Venezuela, Nicaragua y Bolivia (este último en respuesta al incidente en el que los gobiernos de Francia y Portugal no permitieron el descenso a su avión presidencial, por pensar que Snowden viajaba en él). Después de continuas amenazas estadounidenses a aquellos países a los que Snowden solicitó asilo, y en vistas de que no se arriesgarían a acogerlo, solicita formalmente asilo temporal a Rusia, causando repercusiones diplomáticas más fuertes, como la declaración de Obama de no asistir a una reunión bilateral planeada con Putin tras su negativa a la extradición. En 2016, previo a la asunción del gobierno estadounidense por Donald Trump, Snowden ha pedido indulto presidencial, temiendo que las repercusiones de su acción sean peores con el nuevo gobierno; este ha sido respaldado por grupos como Human Rights Watch y Amnistía Internacional, sin embargo, Obama ha declarado que para recibir el indulto presidencial, debe ser juzgado primero (Ayuso, 2016).

La posición rusa en cuanto a la protección de Edward Snowden se alinea al Derecho Internacional Público; según Jiménez de Aréchaga (2008: p. 409), “el instituto del asilo resulta de la obligación recíproca, convencional o consuetudinaria, que los Estados asumen comprometiéndose a brindar y respetar que otros Estados acuerden una protección de urgencia a las personas, cualquiera sea su nacionalidad, perseguidas por razones políticas y cuya vida, integridad, seguridad o libertad se encuentre en peligro inminente por actos, amenazas o persecuciones de las autoridades del Estado en que se encuentran...”. En este sentido, el gobierno ruso tiene derecho a dar protección en su territorio a Snowden una vez que acepta su condición de asilado, sin poder considerarse esa acción una actitud hostil, y debiendo protegerlo mientras se encuentre en calidad de tal, sin poder retornarlo a su país de origen (Estados Unidos) o enviarlo a otro donde corra peligro³⁰. Esta actitud del gobierno ruso de apego al Derecho Internacional Público se adhiere a los lineamientos de la política exterior planteados desde el primer mandato de Putin, y puede relacionarse con el concepto de mantener el equilibrio de

³⁰ Ver Jiménez de Aréchaga, Eduardo; Arbuet-Vignali, Heber; Puceiro Ripoll, Roberto, “*Derecho Internacional Público, principios, normas y estructura*”, Tomo II, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 2008. P. 409-416.

poder internacional, al apegarse a la normativa internacional generalmente aceptada por todos los Estados en el curso de sus acciones; sin embargo, también podría relacionarse a una política de demostración de poder, por medio de la negativa a la petición estadounidense de deportar a Snowden para ser juzgado, su protección por parte de Rusia puede ser vista como un movimiento del gobierno ruso en pos de enfrentarse a la pretensión estadounidense de ejercer su poderío sobre la nación rusa.

El conflicto en Siria y la intervención rusa

El conflicto sirio surge a partir de las manifestaciones desencadenadas de la Primavera Árabe en el año 2011, primero por medio de manifestaciones pacíficas, pero luego, debido a la reacción violenta de las autoridades, se transformó en una insurgencia armada. En este contexto, Rusia se posicionó en pos del gobierno sirio del dictador Bashar Al Assad, enfrentado principalmente a Estados Unidos y la OTAN en defensa del grupo rebelde.

Según el artículo “Siria, centro de la guerra del gas en Medio Oriente” del portal de noticias Voltairenet, la principal causa que genera la intervención extranjera en este conflicto es el gran abastecimiento de gas que reside en el Estado sirio. Rusia es el principal abastecedor europeo de gas, para lo que necesita de los países balcánicos para su transporte hacia el continente europeo; en este sentido, procuró crear un proyecto para formar un nuevo camino por el que transitara el gas hasta llegar a Europa, llamados North Stream y South Stream; el primero de ellos conecta a Rusia directamente con Alemania y traslada el gas hacia el norte, el segundo, ingresa el gas por Bulgaria y lo distribuye en el sur. En contraposición al proyecto ruso, se plantea un estadounidense llamado Nabucco, que buscaba abandonar la dependencia energética de los países de Medio Oriente; el mismo proyecta comenzar en Asia central, para atravesar Turquía. Este último estaba proyectado para comenzar a realizarse en 2014, sin embargo, problemas técnicos obligaron a aplazarlo a 2017, lo que favoreció el desarrollo del proyecto ruso. A su vez, existe un nuevo proyecto por el cual Irán pretende trasladar su gas por Irak hasta Siria, por lo que nace un nuevo competidor para el proyecto estadounidense, cuyas bases se asentaban en el traslado del gas por la región de Medio Oriente, involucrando a Qatar y Arabia Saudí en el proyecto y necesitando de Siria para su traslado y reserva (Fawzi Shueibi, 2012).

Además de los intereses económicos que las potencias extranjeras tienen en la región, otros motivos movilizan su accionar. En el caso de Rusia, como se explica en “Putin scores on Syria” del portal Foreign Affairs (Hill, 2013), es importante el mantenimiento del orden en la región, por medio de un líder fuerte, para evitar que los grupos rebeldes del Cáucaso Norte ruso causen nuevos problemas a su gobierno. Por otro lado, la región de Medio Oriente se encuentra peligrosamente cerca de las fronteras rusas, por lo que una marcada presencia estadounidense en la zona puede representar un peligro para los intereses rusos en la región, así como para su propia seguridad nacional. Además, según el artículo del portal Estudios de Política Exterior en su artículo “Rusia regresa con fuerza al Mediterráneo” (Marginedas, 2015), el puerto sirio de Tartus representa para el gobierno de Putin una base de acceso al Mediterráneo, necesario para el despliegue de sus fuerzas en ese mar. Este puerto es el único que conserva de los que utilizaba en la época de la Unión Soviética que alcance el Mediterráneo, por ello el desarrollo de los acontecimientos de la guerra en Siria le son de gran interés.

En el contexto regional, existen dos Estados principales que participan del conflicto sirio: Irán y Arabia Saudí, cada uno aliado a un eje determinado, el primero al eje ruso y el segundo al eje occidental-estadounidense. Según el artículo “La triple dimensión del conflicto sirio” del portal Estudios de Política Exterior (Álvarez-Ossorio, 2015), sus intervenciones en el conflicto refieren principalmente a cuestiones de poderío regional, disputándose ambos el status de potencia en la región; además, el conflicto religioso también forma parte de su enfrentamiento, ya que Irán participa en pos del gobierno de Al Assad de origen chií, frente a los grupos rebeldes asistidos por Arabia Saudí, que representan a la mayoría suní de la población siria. Estas divisiones religiosas llevan a profundizar las disputas políticas, ahondando la magnitud de las intervenciones extranjeras en el conflicto. Otros Estados a nivel global también forman parte de la contienda aliándose a uno u otro grupo, como Turquía³¹, Israel, Francia y Gran Bretaña a Estados Unidos; y Líbano, Irak y China a Rusia (portal BBC Mundo, 2013).

En el desarrollo del conflicto pueden observarse distintos puntos de encuentro entre los gobiernos ruso y estadounidense principalmente, en los que se reflejan los intereses de

³¹ Turquía comenzó como aliado a Estados Unidos, con relaciones tensas con Rusia a partir del derribo de un avión ruso en su frontera con Siria, en el año 2015. Sin embargo, luego de el enfriamiento de sus relaciones con occidente a causa del apoyo occidental al fallido golpe de Estado contra el gobierno turco en septiembre de 2016, los gobiernos turco y ruso se acercaron, dispuestos incluso a negociar proyectos de transporte de gas entre ambos (“Una alianza de largo aliento”, diario El País, año XCVIII, número 34.132, Montevideo, 2016).

cada uno. El primer intento de intervención directa estadounidense en Siria fue en el año 2013, a partir de la acusación estadounidense al gobierno sirio de haber utilizado armas químicas en contra de la población siria en Damasco, declarando este gobierno que intervendría a pesar de que la ONU no lo hubiera abalado; ante este intento estadounidense de intervención armada, el gobierno ruso declaró su intervención en el conflicto en pos del gobierno sirio, en caso de que Estados Unidos efectivizara su intervención directa³². Por otra parte, también en el Consejo de Seguridad Rusia vetó las propuestas de intervención en el conflicto sirio junto con China en ese año, lo que imposibilitó también por esta vía las pretensiones intervencionistas estadounidenses. Con la aparición del grupo yihadista Daesh (grupo rebelde menos moderado al que Estados Unidos y sus aliados declararon no apoyar) en 2014, y la migración masiva de la población siria hacia Europa huyendo de la guerra civil, se logró un consenso en el Consejo de Seguridad, para efectuar una intervención conjunta contra este nuevo grupo, así como para intentar implantar un alto al fuego en febrero de 2016³³.

El conflicto sirio, a nivel internacional, representa una disputa en el mantenimiento del equilibrio de poder; puede decirse que Rusia aplica el modelo de competencia de Morgenthau³⁴, ya que procura contrarrestar la política imperialista estadounidense (de pretender establecer su poder en la región de Medio Oriente y en Siria particularmente) implementando su propia política sobre la región en conflicto, pretendiendo que Siria mantenga su independencia. El gas natural como recurso representa un punto trascendental en el conflicto, pero además, otros factores influyen en la intervención extranjera, para Rusia principalmente el puerto de Tartus y la estabilidad regional que el gobierno sirio representa. Las organizaciones internacionales, principalmente la ONU, no tienen un rol efectivo en el conflicto, ya que, como Aron explica³⁵, los Estados que las conforman no abandonarán sus intereses en pos de una resolución en la organización (esto se refleja en los vetos de Rusia y China en el Consejo de Seguridad ante las iniciativas de acción en Siria).

³² Ver “*Rusia: una intervención militar en Siria sin autorización de la ONU sería una catástrofe*”, portal de noticias RT, 2013. Disponible en <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/104052-rusia-intervencion-militar-siria-onu-catastrofe>.

³³ Ver Álvarez-Ossorio, Ignacio, “*La triple dimensión del conflicto sirio*”, portal de noticias Estudios de Política Exterior, 2016. Disponible en <http://www.politicaexterior.com/articulos/economia-exterior/la-triple-dimension-del-conflicto-sirio/>.

³⁴ Ver Morgenthau, Hans J. (1986). *Política entre las Naciones: la Lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. P. 215-219.

³⁵ Ver Aron, Raymond. *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Alianza Editorial. 1985. P. 36.

Este conflicto también puede relacionarse con un nuevo concepto de los conflictos internacionales, creado por Samuel Huntington, según el cual la multipolaridad de la política internacional causa que las causas de los conflictos actuales sean las diferencias de las distintas culturas. Como Huntington explica³⁶, las civilizaciones extra-occidentales han logrado grandes avances económicos y militares, lo que les otorga la capacidad de enfrentarse a ella, como puede ser el caso de la civilización islámica frente a occidente en este conflicto; esta civilización no actúa, sin embargo, por sí sola como Huntington plantea, sino que algunos Estados tienen aliados como la civilización ortodoxa rusa y la china, mientras que otros son los aliados de la occidental. Partiendo de lo dicho anteriormente, el conflicto sirio no representa uno de los conflictos de la actualidad según Huntington, ya que, a pesar de enfrentar distintas civilizaciones, sus motivos son los típicos que motivaban a anteriores conflictos, así como su desarrollo y la relación de las civilizaciones entre sí, aliándose y relacionándose entre sí de ser necesario.

La crisis de Ucrania

El conflicto que enfrenta a Ucrania y Rusia tiene como causa la disputa por la soberanía de la península de Crimea, que actualmente pertenece a Rusia. Tal como indica el artículo “Acerca de Crimea” del portal de noticias Estudios de Política Exterior (Remiro, 2014), esta península fue motivo de disputas desde la época zarista, anteriormente con el imperio otomano, como ya se explicó en este trabajo. En 1954, la península fue cedida a Ucrania por el entonces presidente de la Unión Soviética Krushev, pero con la independencia de ese país en 1991, Rusia comenzó a reivindicar su derecho sobre la península (marcado principalmente por el tratado de 1997 que permite a Rusia mantener tropas en Crimea). Su ciudad más importante, Sebastopol, es la sede de la flota rusa en el Mar Negro, es decir que representa una zona de importancia estratégica para el factor militar ruso, además de contar con la mayoría de su población de origen ruso parlante.

Desde el año 2012 comenzaron a gestarse en el territorio de Crimea movimientos en pos de un acercamiento a Rusia; a partir de estas manifestaciones, la Unión Europea procuró actuar en contra de la posible ampliación de la influencia rusa en Europa, proponiendo a Ucrania un Acuerdo de Asociación Económica a la Unión Europea en 2013. Este fue

³⁶ Ver Huntington, Samuel. T (2001). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós Ibérica SA. P. 89-90.

rechazado por Ucrania, que prefirió de este modo un acercamiento a los Estados ex soviéticos de la Comunidad de Estados Independientes, representando para Rusia el ahondamiento de su influencia en los territorios de la antigua Unión Soviética. Tras el rechazo del acuerdo, los nacionalistas ucranianos se manifestaron en las calles, que derivaron en disturbios³⁷, en contra de un acercamiento a Rusia; a partir de la crisis social generada por este grupo, las tropas rusas apostadas en Crimea comenzaron a actuar en protección de su población. En marzo de 2014, un plebiscito realizado en la península le otorgó su independencia, para luego solicitar su ingreso a la Federación Rusa (Remiro, 2014). A partir de este suceso, el nuevo presidente ucraniano desde febrero del mismo año, firmó el Acuerdo de Asociación a la Unión Europea antes pospuesto.

Según el artículo “Acerca de Crimea” del portal de noticias Estudios de Política Exterior (Remiro, 2014), la ONU no reconoce los referendos de Crimea, ya que no contaron con la aprobación del gobierno ucraniano. Por su parte, Estados Unidos, la UE, la OTAN y otros Estados aliados a occidente no reconocieron la anexión de la península a Rusia; además, implantaron sanciones económicas para la Federación Rusa, que consistieron en suspensiones a los créditos de sus empresas, sanciones a los productos rusos, suspensión de la actividad de bancos occidentales en Rusia, así como el recorte de la asistencia financiera, entre otras; además, se plantean sanciones de tipo político como la expulsión de Rusia del grupo G8. Las consecuencias de estas sanciones, sin embargo, no solo repercutirán en la economía rusa, viéndose los Estados europeos enormemente perjudicados a causa de su dependencia del gas ruso, principalmente Alemania, con varias empresas con actividades relacionadas a los servicios de gas que provienen de Rusia³⁸. Por su parte, Rusia también adoptó medidas frente a las sanciones implementadas, decretando limitaciones o prohibiciones a las exportaciones a la Federación Rusa de aquellos Estados que hubieran tomado medidas contra Rusia y sus ciudadanos, afectando con esta medida principalmente a Europa.

La importancia que representa la península de Crimea para Rusia se basa mayoritariamente en la base naval de Sebastopol, su ciudad principal, en la que la Federación Rusa tiene asentada su flota. Por la misma, accede al control del Mar Negro,

³⁷ Ver “Euromaidan”, Portal de noticias RT, 2015.

³⁸ Ver “Rusia, ¿Estado paria?”, portal de noticias Estudios de Política Exterior, 2014. Disponible en <http://www.politicaexterior.com/actualidad/rusia-estado-paria/>.

que reviste una gran importancia para la distribución y comercialización el gas ruso en Europa; además, le permite acceder a un camino hacia el Mar Mediterráneo por el estrecho de Gibraltar, por lo que le da un contacto más directo con Europa por vía marítima, y como Aron explica³⁹, el lugar que ocupan los Estados representa un factor de poder de gran relevancia, por lo que la anexión de Crimea le otorga un nuevo ámbito geográfico a explotar. Como se explica en el artículo de Diplomatie “Quelles perspectives pour les relations Europe-Russie?” (Marchand, 2016. P.66-70), el sentimiento que le genera a Rusia como Estado el acercamiento de la OTAN a Ucrania representa una amenaza directa a su seguridad, ya que limita directamente con este Estado y formaba parte de la esfera de influencia rusa; en este sentido, es notorio que el gobierno ruso pretende por medio de la acción en Crimea proteger el interés nacional del Estado, que se traduce en la seguridad del mismo, para lo que requiere, según Morgenthau⁴⁰ de poder, para evitar que otros Estados (principalmente occidentales) pretendan atacarlo. Por esto, puede decirse que la política internacional de entre las descritas por Morgenthau⁴¹ que Rusia desarrolla es la de prestigio, con el fin de demostrar el poder que el Estado detenta, y luego desarrollar su política imperialista por la que pretende lograr ejercer su influencia sobre Ucrania, con el fin descrito anteriormente de recuperar los espacios soviéticos perdidos luego de la Guerra Fría.

Rusia y su relación con los BRICS

En cuanto al lineamiento seguido por Rusia relacionado al fomento de la multipolaridad a nivel global, el bloque de países tercermundistas poderosos más destacado del que Rusia forma parte es el de los BRICS. Según el portal de noticias Nuevatribuna.es en su artículo ¿Qué son los BRICS? (Vargas, 2014), el termino BRICS surge en 2001 para referirse a las cinco economías emergentes que se preveía que marcarían la economía del siglo XXI; las mismas son Brasil, Rusia, India, China y posteriormente se uniría Sudáfrica. Su primera reunión se dio en 2006, y su principal objetivo es marcar una tendencia al multipolarismo a nivel mundial, así como un aumento de la importancia global de los países tercermundistas; se conforma como un agrupamiento económico

³⁹ Ver Aron, Raymond. *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Alianza Editorial. 1985. P. 87

⁴⁰ Morgenthau, Hans J. (1986). *Política entre las Naciones: la Lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. P. 19.

⁴¹ Ver Morgenthau, Hans J. (1986). *Política entre las Naciones: la Lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. P. 63-114.

que consta, al 2015, del 21% del PBI mundial y el 42% de la población mundial aproximadamente⁴².

El bloque BRICS adquirió determinado status a nivel internacional gracias al aumento acelerado de la actividad económica de los países que lo conforman tuvieron a nivel global durante los años en que se originó el término hasta principios de esta década, el desarrollo de su comercio internacional fue creciendo a través de los años, logrando a partir de este sortear la crisis de 2009. Sin embargo, los efectos de la misma se sintieron años después en los países del bloque, como se explica en el artículo “Les BRICS sont dos au mur” de la revista Alternatives Internationales (Zlotowski, 2014. P. 30-31); según el mismo, la crisis económica que afectó a los principales mercados occidentales (Estados Unidos y Europa) en 2009, ocasionó que la demanda de productos provenientes de los países del bloque disminuyeran, así como el capital y la inversión extranjeros en los mismos, todo esto llevó a la caída de los precios de las materias primas, la principal producción de los países del grupo⁴³. Por medio del consumo interno, los BRICS lograron mermar la desaceleración económica consecuencia de la crisis, pero con problemas generados a causa del menor rendimiento de su comercio, principalmente estructurales (infraestructura deficitaria, falta de mano de obra calificada, entre otros); en el caso de Rusia, la ausencia de confianza hacia el Estado y su economía llevó a la fuga de capitales occidentales, así como a la salida de la actividad empresarial en el país.

Tras el declive de las economías de los BRICS, fue necesario buscar medios para remediar la desaceleración económica que les afectaba. En este sentido, se afianzó la idea de la necesidad de ciertas instituciones que dieran al bloque estructura y organización para reforzarlo, firmando en 2014 en Ufá (Rusia) el documento que creaba el Banco de los BRICS. El mismo tendría su sede en China, y su objetivo principal sería contribuir a las necesidades de financiación de los países en vías de desarrollo, procurando atender a sus intereses y no a los de las principales economías occidentales, como consideran los BRICS que hacen los organismos existentes (el Fondo Monetario

⁴² Datos extraídos del portal de noticias Sputnik mundo, “*Los BRICS en cifras*”, 2015.

⁴³ Al tener China una base de productos industriales en su comercio exterior, este fue el menos afectado de los BRICS, aunque la ausencia de capitales y la disminución de la demanda occidental también la afectó. Por el lado de Rusia, la caída del precio del petróleo fue la principal causa de su desaceleración económica, a lo que se suman las sanciones económicas sufridas por parte de la Unión Europea y Estados Unidos, a causa del conflicto con Ucrania (ver Zlotowski, Yves, “Les BRICS sont dos au mur”, revista Alternatives Internationales número 14 artículo, 2014. P. 30-31).

Internacional y el Banco Mundial). Para complementar su iniciativa, los BRICS mantienen una política de apego al Derecho Internacional, en pos de proteger la soberanía de los Estados menos poderosos, buscando un sistema internacional justo y propicio para las relaciones comerciales (Vargas, 2014). Según el artículo del diario El País de Madrid en su artículo “La crisis cuestiona la posición de BRICS como potencias emergentes” (Gualtieri, 2016), hasta el año 2016, la economía de los BRICS continuó en recuperación, ya sin detentar el crecimiento acelerado que le dio al bloque la relevancia comercial que tuvo en el pasado; en el caso de Rusia incluso se observa una contracción de su economía.

A pesar de la desaceleración económica que los países BRICS viven al año 2016, no puede considerarse al bloque como obsoleto; el mismo es útil para contrarrestar la influencia de las economías estadounidense y europea a nivel mundial, así como para formar un contrapeso a las instituciones formadas por esas economías, que protegen sus intereses y no los de los demás países. El bloque puede considerarse una alianza de tipo permanente según la clasificación de Aron⁴⁴, ya que los intereses que unen a los países que lo conforman tienen vigencia a largo plazo; esta alianza les resulta útil para incrementar su poder frente a las principales economías occidentales que dominan el curso del comercio internacional, por medio del reforzamiento de los recursos que hacen al poder de los Estados, en este caso el recurso económico, logran aumentar sus capacidades frente a los competidores europeos y estadounidenses, para poder posicionarse de mejor forma en el mercado mundial. Además, el bloque BRICS refuerza el factor político, dando mayor capacidad a los países participantes del bloque para participar de las decisiones políticas a nivel internacional debido a la mayor capacidad de acción que les otorga la actuación conjunta; esto se observa por ejemplo en las declaraciones de rechazo a la ayuda a los grupos terroristas en el marco del conflicto sirio, en la VIII cumbre de los BRICS en Goa, India. Las reuniones y negociaciones por medio de este bloque permiten a Rusia demostrar a Estados Unidos y la Unión Europea que sus sanciones no logran aislar a la Federación Rusa de las relaciones

⁴⁴ Ver Aron, Raymond. *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Alianza Editorial. 1985. P. 57

internacionales, fortaleciendo sus relaciones con los demás países, lo que va de la mano con su política pro multilateralista⁴⁵.

Rusia en el Consejo de Seguridad de la ONU

El Consejo de Seguridad de la ONU es el organismo encargado de preservar la paz y la seguridad internacionales, cuyas decisiones deben ser resueltas por sus quince miembros y acatadas por todos los Estados partes de la Organización. De esos quince miembros, diez varían en un periodo de tiempo, mientras que cinco de ellos son permanentes: Estados Unidos, China, Francia, Rusia y Gran Bretaña; la característica principal de estos cinco miembros es que su “veto” o voto negativo, declina la propuesta que se esté tratando en el Consejo, a pesar de que la misma haya recibido los nueve votos requeridos para ser adoptada, ese veto debe ser expreso, ya que la abstención no se considera como tal⁴⁶. La definición de esos cinco Estados como miembros permanentes del Consejo se remonta al origen de la Organización, siendo estos los más poderosos al final de la Segunda Guerra Mundial, lo que les otorgó ese status de miembro dentro de la ONU.

La calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad le vale a Rusia determinado status a nivel internacional, le otorga una capacidad de acción con la que muy pocos Estados cuentan para desarrollar las relaciones internacionales del Estado, en función de su interés nacional, que se traduce básicamente en la seguridad del mismo en el caso de Rusia. En este sentido, el derecho de veto le permite proteger sus intereses por medio del rechazo a propuestas que afecten sus relaciones internacionales, ya sea interfiriendo en conflictos en los que Rusia tiene intereses directos, o afectando a sus aliados por medio del accionar de la Organización; el principal ejemplo en la actualidad es el veto de Rusia y China al proyecto de resolución para el cese de hostilidades durante siete días en la ciudad de Alepo en el marco del conflicto sirio⁴⁷, principalmente porque una resolución de este tipo afectaría las negociaciones directas entre los diplomáticos ruso y estadounidense al respecto, además de que anteriormente Estados Unidos había bloqueado una declaración rusa sobre la causa en el Consejo, como

⁴⁵ Ver “BRICS afianza su posición política mundial tras la cumbre de Goa”, portal de noticias Hispantv, 2016. Disponible en <http://www.hispantv.com/noticias/rusia/311708/brics-afianza-posicion-mundial-cumbre-goja>.

⁴⁶ Ver web de Naciones Unidas, sección Consejo de Seguridad. Disponible en <http://www.un.org/es/sc/>.

⁴⁷ Ver “Rusia y China vetan resolución para cese de hostilidades en Alepo”, Centro de Noticias ONU, 2016. Disponible en <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=36363#.WLOg1YF97My>.

explica el artículo “EE.UU. veta a Rusia en el Consejo de Seguridad de la ONU” del portal de noticias Telesur (2016).

Dentro del Consejo de Seguridad, el uso de alianzas es regular entre sus miembros permanentes en la actualidad, unidos en un bloque occidental de Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña por un lado, y un bloque extra occidental que asocia a Rusia y China; a partir de las mismas, cada bloque se asegura de sabotear las propuestas del otro, que puedan afectar sus intereses grupales. China se configura para Rusia como un aliado ocasional⁴⁸, ya que ante cambios en sus intereses o en la forma de cumplir con ellos, pueden transformar sus relaciones dentro del Consejo. Ambos han fortalecido sus lazos entre sí en los últimos tiempos, manteniendo sus líderes varias reuniones bilaterales y manteniendo una política de cooperación militar, económica, diplomática y política, aliándose en varias ocasiones frente a un conflicto internacional, como demuestra la posición de ambos frente al conflicto sirio. La convergencia de sus intereses, que lleva a estos Estados a enfrentar a los occidentales en el Consejo, es lo que les da un mayor margen de maniobra en el ámbito político, aumentando las capacidades y recursos que hacen al poder estatal de ambos uniéndolos frente a Estados Unidos y sus aliados.

En definitiva, la participación de Rusia como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU representa para este Estado un importante activo en el desarrollo de sus relaciones internacionales, principalmente como medio para proteger sus intereses zonas estratégicas o en conflictos de su interés, mediante el veto de las iniciativas de aquellos que pretenden ejercer sus intereses propios o afectar los intereses rusos en esos conflictos. Su status de miembro permanente le da además determinado prestigio a nivel internacional, que le permite, como explica Morgenthau⁴⁹, le permite demostrar su poder frente a sus contrincantes occidentales, en un contexto de sanciones económicas impuestas a causa de su contienda en Ucrania, y de enfrentamientos a causa de la crisis vivida en Siria; en este caso, la demostración de poder se realiza mediante el ceremonial diplomático. Finalmente, formar parte del grupo de miembros permanentes del Consejo le otorga mayor poder al Estado, permitiéndole participar directamente de las principales decisiones a nivel internacional.

⁴⁸ Ver “¿Luna de miel entre Moscú y Pekín?”, portal de noticias Estudios de Política Exterior, 2014.

⁴⁹ Ver ⁴⁹ Morgenthau, Hans J. (1986). *Política entre las Naciones: la Lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. P. 194-205.

IV. Conclusión

Finalizando con este trabajo de investigación, pude sacar distintas conclusiones del análisis efectuado. Como primer punto a considerar dentro de las conclusiones formuladas, los lineamientos que sigue la política exterior rusa del siglo XXI refieren principalmente a la recuperación política de Rusia tras su caída en la Guerra Fría. Esta pretensión puede observarse en las intenciones de posicionamiento del Estado a nivel internacional en el siglo XXI, la evolución de las ambiciones que se observa en el gobierno ruso para el Estado en los distintos períodos reflejan principalmente su voluntad de influir en los procesos globales y promover el multilateralismo y la paz internacional como conceptos abanderados para la evolución de su relevancia internacional.

En segundo lugar, puede decirse que la posición que Rusia tiene a nivel de política internacional en cuanto a la toma de decisiones acerca de los principales conflictos que se desarrollan y afectan a la comunidad internacional es de gran relevancia. Esta relevancia se observa, en primer lugar, en su posición de privilegio en el Consejo de Seguridad de la ONU, pudiendo influir directamente en la toma de decisión internacional sobre los distintos sucesos que afectan a la comunidad internacional. Además, puede observarse en el análisis realizado que Rusia como Estado, por sí solo ha intervenido en distintos acontecimientos, imponiendo su interés como Estado ante los intereses ajenos; esto se observa en los tres conflictos analizados, donde se enfrenta a varias potencias regionales y mundiales en pos de su propio interés, lo que refleja que como Estado tiene la capacidad para intervenir en acontecimientos internacionales de su interés por sí mismo. Además, debe considerarse su presencia en los BRICS, grupo del que se sirve para promover el multilateralismo internacional y contrarrestar el monopolio de la influencia estadounidense y europea en distintos ámbitos, como el económico, político, cultural, etc. Tanto esta como otras alianzas que se relacionan con un acontecimiento en concreto le otorgan mayor poder de acción.

En tercer lugar, el principal factor que marca la posición política internacional de Rusia, así como los lineamientos de su política exterior en el siglo XXI, es el factor político. El mismo se refleja principalmente en la figura de Putin como líder de Rusia durante sus períodos como presidente, y como ministro durante la presidencia de Medvedev, manteniendo siempre un lugar de relevancia trascendental en el gobierno del Estado. El

gobierno ruso del siglo XXI procuró acercar a Rusia a otros Estados poderosos a nivel regional, en pos de recuperarse como potencia regional, para luego alcanzar un poder que le permitiera colocarse en la esfera de las primeras potencias globales. El factor político está marcado por el fomento al multilateralismo como premisa para desarrollar el poder político internacional ruso, puede decirse a partir de la investigación realizada que China es en el último período tratado (entre 2012 y 2016) el aliado más importante de Rusia en pos de fomentar el multilateralismo y como contrapeso de la expansión occidental en oriente; el principal objetivo que marca el factor político de Rusia es la restauración de su poder en la esfera internacional. En relación a este factor, otros dos marcan su desarrollo: el factor económico y el militar. El primero tiene relevancia para el factor político ya que dependiendo de los intereses económicos de Rusia sobre otros, y de otros sobre él, se define qué tipo posición tomar en un acontecimiento; así como su capacidad de acción en función de sus intereses. El factor militar, por su parte, marca al político en cuanto a la fuerza (concepto explicado en este trabajo) con que Rusia cuenta para actuar o no en pos de sus intereses; es en función del mismo que el Estado se plantea límites en su accionar en los distintos acontecimientos internacionales que sean de su interés, definiendo el margen de acción del factor político.

Para finalizar, puedo decir que se comprueba la hipótesis planteada. Pude observar que la política exterior rusa se ve marcada desde sus orígenes por el interés nacional del Estado, que se configura en la seguridad del mismo; este interés nacional lleva al gobierno ruso a plantear una política de expansión de su territorio, que en el pasado fue de tipo geográfico hasta el período de Guerra Fría, pero con el fin de la misma y la caída de la Unión Soviética, el Estado ruso vio relegado su avance. Luego de una costosa recuperación, puede decirse que, en la actualidad (en el siglo XXI y entre 2012 y 2016 principalmente), las pretensiones expansionistas continúan marcando el desarrollo de la política rusa, sin embargo, ahora desde una perspectiva de expansión política y cultural principalmente. Esto se ve reflejado en los conflictos tratados en este trabajo (especialmente en la anexión de Crimea) así como en el análisis de su política, donde sus pretensiones en la región denotan intenciones de avances rusos en la misma.

En síntesis, puedo decir que Rusia es en la actualidad un Estado de relevancia trascendental en las Relaciones Internacionales. La magnitud de sus intervenciones en los distintos acontecimientos internacionales y su posición en la ONU le permiten continuar siendo un actor de peso a nivel internacional.

Bibliografía

- Arbuet-Vignali, Heber; Jiménez de Aréchaga, Eduardo; Puceiro Ripoll, Roberto, *“Derecho Internacional Público”*, Fundación de Cultura Universitaria, Tomo II, primera edición, Montevideo, mayo de 2008. P. 409-416
- Arce, Gustavo: *“La economía mundial en el siglo XXI”*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 2015.
- Aron, Raymond. *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Alianza Editorial. 1985. P. 25-132.
- Barbé, Esther, *“Relaciones Internacionales”*, Editorial Tecnos, segunda edición, Madrid, 2003.
- Kennedy, Paul, *“Auge y caída de las grandes potencias”*, Editorial De bolsillo, Connecticut, 1986. Traducción de J. Ferrer Aleu. P. 42-45, 133-248, 261-277, 315-326, 362-436, 545-799.
- Huntington, Samuel. T (2001). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós Ibérica SA. P. 10-65, 80-90, 133-201.
- Milner-Gulland, Robin, *“Rusia, de los zares a los soviets”*, Editorial Folio, Barcelona, 1990.
- Morgenthau, Hans J. (1986). *Política entre las Naciones: la Lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. P. 11-266.
- Pereira, Juan Carlos, *“Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas”*, Ed. Ariel Historia, 2003, Barcelona. P. 342, 387, 435-439.
- Serra i Massansalvador, Francesca, *“Identidad y poder: la cohesión del Estado ruso y su relación con la conformación de la Unión Europea como actor internacional”*, Tesis doctoral del Departamento de Derecho Público y Ciencias Histórico-Jurídicas de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, mayo de 2013. P. 87-92, 180-213, 277-294.
- Stepanova, Ekaterina, *“La política de Rusia en Oriente Medio ante la “Primavera árabe”*, en Morales, Javier, *“Rusia en la sociedad internacional”*, Editorial UNISCI, Madrid, 2012. P. 171-188.

Referencias

- Álvarez-Ossorio, Ignacio, *“La triple dimensión del conflicto sirio”*, Estudios de Política Exterior, 2015.

Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/articulos/economia-exterior/la-triple-dimension-del-conflicto-sirio/>

- Armijo, Leslie Elliott, *“The BRICS countries: Brazil, Russia, India and China) as analytical category: mirage or insight?”*, Lynne Rienner Publishers, 2007, Vol. 31, Número 4. P. 7-42.

Recuperado de http://www.jstor.org/stable/42704607?seq=1#page_scan_tab_contents

- Ayuso, Silvia, *“Los “traidores” buscan clemencia de última hora de Obama”*, El País, Madrid, diciembre de 2016.

Recuperado de

http://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/13/mundo_global/1481652459_699432.html

- Cardone, Javier Ignacio, *“El conflicto en Ucrania: los intereses de las Grandes Potencias y los perdedores de siempre”*, Conjuntura Global, Vol. 3, número 3, julio/septiembre de 2014. P. 140-148.

- Choubey, *“Perspectivas para la Conferencia de revisión del TNP”*, Revista de política exterior número 135, mayo- junio de 2010.

Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/perspectivas-para-la-conferencia-de-revision-del-tnp/>

- Elgar, Edward, *“Emerging economies and the transformation of international bussines”*, University of Connecticut, 2006. P. 3-16, 394-406, 504-507.

Recuperado de

<https://books.google.com.uy/books?hl=es&lr=&id=kpOU6YolYLUC&oi=fnd&pg=PA3&dq=brics&ots=WZmo85PlzN&sig=2dT0XxzPWM3RREnVEX3zK3nXXdQ#v=onepage&q&f=false>

- Fawzi Shueibi, Imad, *“Siria, centro de la guerra del gas en Medio Oriente”*, Red Voltaire, 2012.

Recuperado de <http://www.voltairenet.org/article174146.html>

- Ficha país de la Federación de Rusia, Oficina de Información Diplomática, España, abril de 2017.

- Garrido, Vicente, *“La no proliferación y el desarme humanitario”*, Estudios de Política Exterior, julio de 2016.

Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-no-proliferacion-y-el-desarme-humanitario/>

- Hill, Fiona, *“Putin scores on Syria”*, Revista Foreign Affairs, septiembre de 2013.

Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/russian-federation/2013-09-11/putin-scores-syria>

- Knutsen, Torbjon L., *“Halford J. Mackinder, Geopolitics, and the Heartland thesis”*, Journal The international history review, Julio de 2014.

Recuperado de <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/07075332.2014.941904?src=recsys>

- Marchand, Pascal, *“Quelles perspectives pour les relations Europe-Russie?”*, Diplomatie, Número 36, 2016. P. 66-70.

- Marcu, Silvia, *“La geopolítica de la Rusia post-soviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico”*, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, diciembre de 2007, Vol. 11, Número 253.

Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-253.htm>

- Marginedas, Marc, *“Rusia regresa con fuerza al Mediterráneo”*, Estudios de Política Exterior, 2015.

Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/rusia-regresa-con-fuerza-al-mediterraneo/>

- O'Neill, Jim, *“Building better global economic BRICs”*, Global Economics Site, Noviembre de 2001, Número 66.

Recuperado de

http://www.elcorreo.eu.org/IMG/pdf/Building_Better_Global_Economic_Brics.pdf

- Orlov, Vladimir; Trushkin, Iván, “*EEUU y Rusia: avances hacia el desarme nuclear*”, Estudios de Política Exterior, mayo de 2010.

Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/ee-uu-y-rusia-avances-hacia-el-desarme-nuclear/>

- Pierret, Thomas, “*Fracaso occidental en Siria*”, Estudios de Política Exterior, 2016.

Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/fracaso-occidental-en-siria/>

- Prudnikov Romeiko, Valentina, “*¿Continuidad o cambios en la política exterior de Rusia?*”, Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, número 103, abril de 2009. P. 98-99.

- Remiro, Antonio, “*Acerca de Crimea*”, Estudios de Política Exterior, Noviembre de 2014.

Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/acerca-de-crimea/>

- Ruíz González, Francisco J., “*El concepto de política exterior de Rusia: un estudio comparativo*”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, abril de 2013. P. 3-8.

- Sánchez Andrés, Antonio, “*La economía rusa en la crisis mundial: una valoración de la etapa Medvédev*”, Revista CIDOB d’afers internacionals, número 96, diciembre de 2011. P. 48-58.

- Sánchez Ramírez; Pablo Telman, “*La evolución de la política exterior de la Federación Rusa entre los años 2004 y 2006 ¿nacionalismo contra pragmatismo?*”, Editorial El colegio de México, 2007, Vol. 47, Número 2. P. 245-268.

Recuperado de http://www.jstor.org/stable/27738826?seq=1#page_scan_tab_contents.

- Vargas, Pablo, “*¿Qué son los BRICS?*”, Portal de noticias Nuevatribuna.es, mayo de 2013.

Recuperado de <http://www.nuevatribuna.es/articulo/mundo/-que-son-los-brics/20130510141412091961.html>.

- Zlotowski, Yves, “Les BRICS sont dos au mur”, revista Alternatives Internationales número 14 artículo, 2014. P. 30-31

- “*BRICS afianza su posición política mundial tras la cumbre de Goa*”, portal de noticias Hispantv, 2016.

Recuperado de <http://www.hispantv.com/noticias/rusia/311708/brics-afianza-posicion-mundial-cumbre-go>

- “*Communauté des Etats Indépendants*”, Le Blland du Monde, París, 2013

- “*Cronología del caso Snowden, el joven que reveló el espionaje masivo de Estados Unidos*”, portal de noticias 20 Minutos, julio de 2013.

Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/1850380/0/caso-snowden/cronologia/espionaje-ee-uu/>

- “*EEUU veta a Rusia en el Consejo de Seguridad de la ONU*”, Telesur noticias, octubre de 2016.

Recuperado de <http://www.telesurtv.net/news/EE.UU.-veta-a-Rusia-en-el-Consejo-de-Seguridad-de-la-ONU-20161004-0047.html>

- “*Euromaidan*”, portal de noticias RT, 7 de febrero de 2015.

Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/165674-euromaidan-maidan-ucrania-protestas-kiev>

- “*Los BRICS en cifras*”, Sputnik mundo, julio de 2015.

Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/infografia/201507081038973424/>

- “*Rusia y China aumentan la presión sobre Japón*”, Estudios de Política Exterior, abril de 2015.

Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/actualidad/rusia-y-china-aumentan-la-presion-sobre-japon/>

- *“Rusia y China vetan resolución para el cese de hostilidades en Alepo”*, Centro de Noticias ONU, diciembre de 2016.

Recuperado de

<http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=36363#.WLOg1YF97My>

- *“Rusia ¿Estado paria?”, Estudios de Política Exterior*, agosto de 2014.

Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/actualidad/rusia-estado-paria/>

- *“Rusia: una intervención militar en Siria sin autorización de la ONU sería una catástrofe”*, Portal de noticias RT, agosto de 2013.

Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/104052-rusia-intervencion-militar-siria-onu-catastrofe>

- *“Una alianza de largo aliento”*, El País, año XCVIII, Número 24.132, Montevideo, 2016.

- *¿Cuál es la posición de los países clave en la crisis de Siria?”, BBC*, agosto de 2013.

Recuperado de

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/08/130827_posicion_paises_clave_en_crisis_siria_bd.

- *¿Luna de miel entre Moscú y Pekin?”, Estudios de Política Exterior*, junio de 2012.

Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/actualidad/luna-de-miel-entre-moscu-y-pekín/>

Anexo I

Información estadística

Principales objetivos de la política exterior rusa

Concepto 2000	Concepto 2008	Concepto 2013
- Mejorar la seguridad del país, preservar su soberanía e integridad territorial, lograr una posición de prestigio en la comunidad mundial, consistente con los intereses de Rusia como un gran poder y como uno de los centros de mayor influencia, necesaria para el crecimiento de su potencial político, económico, intelectual y espiritual	- Mejorar la seguridad del país, preservar su soberanía e integridad territorial, lograr posiciones de fuerza en la comunidad mundial que respondan a los intereses de Rusia como uno de los centros de mayor influencia, necesarias para el crecimiento de su potencial político, económico, intelectual y espiritual	Garantizar la seguridad del país, protegiendo su soberanía e integridad territorial, asegurando su puesto de privilegio en la comunidad internacional como uno de los polos influyentes y competitivos del mundo actual
- Influir en los procesos globales con el objetivo de formar un nuevo orden mundial estable, justo y democrático, en base a las normas de la legislación internacional (en particular de la ONU)	Influir los procesos globales para formar un orden mundial justo y democrático, basado en soluciones colectivas a los problemas internacionales, en base a la legislación en vigor, en particular de la ONU por poseer una legitimidad única	- Promover activamente la paz, la seguridad y la estabilidad mundial, para establecer un sistema justo y democrático de RRII basado en decisiones colectivas para los asuntos globales, con primacía de la ley internacional (en particular de la ONU)
- Crear las condiciones externas favorables para el desarrollo de Rusia, mejorar su economía y las	Crear las condiciones externas favorables para la modernización de Rusia, la transformación innovadora	- Crear las condiciones externas favorables para un continuo y dinámico crecimiento de la economía

condiciones de vida de su población, llevar a cabo con éxito las transformaciones democráticas, y respetar los derechos y libertades individuales	de su economía, la mejora de las condiciones de vida, la consolidación de la sociedad, el fortalecimiento del sistema constitucional, la justicia y las instituciones democráticas, el respeto de los derechos y libertades individuales, y de ese modo asegurar la competitividad del país en un mundo global	rusa y su modernización tecnológica, para mejorar la calidad de vida, fortalecer la justicia y las instituciones democráticas, y asegurar los DDHH y las libertades - Fortalecer las posiciones de Rusia en el comercio mundial y en el sistema económico, usando la diplomacia para prevenir la discriminación contra los productos, servicios e inversiones rusas
- Formar un cinturón de buena vecindad a lo largo de las fronteras de Rusia, para eliminar los focos de conflicto y prevenir la aparición de otros nuevos	- Promover buenas relaciones de vecindad con los Estados limítrofes, ayudar a eliminar los focos de conflicto y prevenir la aparición de otros nuevos	- Promover buenas relaciones de vecindad con los Estados limítrofes, ayudar a eliminar los focos de conflicto y prevenir la aparición de otros nuevos
- Buscar los intereses coincidentes con otros Estados y OOII, respetando las prioridades nacionales de Rusia, y construir un sistema de alianzas y asociaciones que mejoren la cooperación internacional	Buscar los intereses coincidentes con otros Estados y OOII, respetando las prioridades nacionales de Rusia, y construir un sistema de asociaciones bilaterales y multilaterales que aseguren la estabilidad del país ante la volatilidad de la política internacional	- Desarrollar relaciones asociativas bilaterales y multilaterales, mutuamente beneficiosas, con otros Estados, OOII y foros en base al respeto por la independencia y soberanía, el pragmatismo, la transparencia, la predictibilidad y la protección de los intereses propios, que eviten la confrontación

- Defender de todos los modos posibles los derechos e intereses de los ciudadanos rusos y de los compatriotas en el extranjero	- Proporcionar una protección global de los derechos e intereses legítimos de los ciudadanos rusos y de los compatriotas en el extranjero	Asegurar una protección global de los derechos e intereses legítimos de los ciudadanos rusos y de los compatriotas en el extranjero
Promover una visión positiva de Rusia en el mundo, así como popularizar su idioma y cultura	Promover una imagen objetiva de Rusia como un Estado democrático comprometido con una económica de mercado y una política exterior independiente - Promover y propagar en el extranjero el lenguaje y cultura rusos, por suponer una contribución a la diversidad de civilizaciones	- Promover el idioma ruso y fortalecer su posición en el mundo, informando de los logros de Rusia - Facilitar el desarrollo de un dialogo constructivo entre civilizaciones

Tabla extraída de Ruíz González, Francisco J., “*El concepto de política exterior de Rusia: un estudio comparativo*”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, abril de 2013.